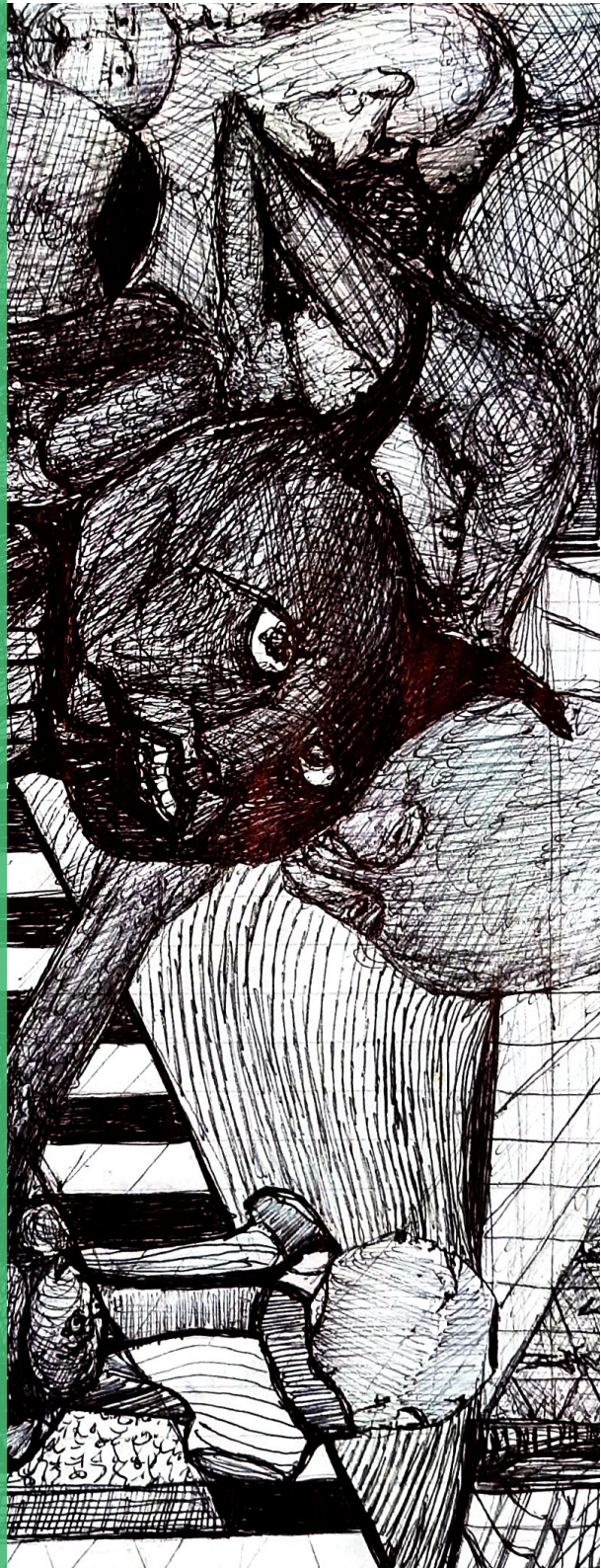


Revista Conclusiones Analíticas

Año 8 | Número 8 | 2021
Cátedra Libre Jacques Lacan

DOSSIER
Despatologización
y Singularidad



**REVISTA CONCLUSIONES
ANALÍTICAS**

Año 8 | Número 8 | 2021

REVISTA CONCLUSIONES ANALÍTICAS

DOSSIER: DESPATOLOGIZACIÓN Y SINGULARIDAD

Comité Editorial

Director: Christian Ríos

Compilador: Camilo Cazalla

Equipo de Redacción: Agustín Barandiarán- Camilo Cazalla-
Estefanía Bonifacio- Griselda Lozano- Ignacio Funes- Josefina
Barandiarán- María Constanza Gascón- María Natalia Belén-
Sebastián Raimbault- Silvia Avila- Valeria Martínez

Asesores: Claudio Godoy - Luis Salamone

Corresponsales: Claudia Maya (Trenque Lauquen)- Christian
Roy Birch (París)- Damián Pérez (Neuquén)- Eric González
Guzmán (Barcelona)- Elvira Dianno (Santa Fe)- Florencia
Fernández (Montevideo)- Jorge Assef (Córdoba)- Lucio
Covatti (Comodoro Rivadavia)- Marcos Pelizzari (La Pampa)-
Mariana Santoni (Mendoza)- Sohar Ruíz (San Luis)

Autores

Alejandra Antuña- Ana Cecilia González- Ana Laura Piovano-
Claudio Omar D'Amico- Camilo Cazalla- Christian Ríos-
Damián Pérez- Gisela Calderón- Gloria Aksman- Graciela
Gonzalez- Lorena Parra- María Alejandra Gorriz- María
Constanza Gascón- María Natalia Belén- Silvia Avila- Silvia
Salman- Silvia Elena Tendlarz- Yasmina Romano

REVISTA CONCLUSIONES ANALÍTICAS

Dossier: Despatologización y Singularidad

Director: Christian Ríos / Compilador: Camilo Cazalla

Cátedra Libre Jacques Lacan

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Diagonal 113 y 63 N° 291, La Plata

Código Postal (1900) Tel. (0221) 422-3776

Página web: <http://www.perio.unlp.edu.ar/>

Diseño y diagramación: Franco Dall'Oste

Imagen de tapa: Bernardo Verzi

Editorial de Periodismo y Comunicación

Diag. 113 N° 291 / La Plata 1900 / Buenos Aires / Argentina

+54 221 422 3770 Interno 159 editorial@perio.unlp.edu.ar / www.perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

ISSN 2362-5732

Agradecemos a la Secretaria de Extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, a su secretario Agustín Martinuzzi, y especialmente a Ulises Cremonte, Director de la Editorial de la Facultad, por alojar y respetar la singularidad de nuestra publicación.

Revista Conclusiones Analíticas

ÍNDICE

Prólogo	9
CHRISTIAN RIOS	
DOSSIER: DESPATOLOGIZACIÓN Y SINGULARIDAD	12
El psicoanálisis entre un nominalismo y otro	14
ALEJANDRA ANTUÑA	
Despatologizarse del yo	18
DAMIÁN PÉREZ	
Refugio	22
DAMIÁN PÉREZ	
La época del Sinthome. El arte de lo disparatado	24
GISELA CALDERÓN	
Niños trans en Argentina	29
SILVIA ELENA TENDLARZ	
La época de parlêtre... ¡digo!, del sinthome	34
ANA CECILIA GONZÁLEZ	
“Mi identidad no cierra”	39
GRACIELA GONZALEZ	
Igual a nadie	46

SILVIA ÁVILA

Nadie está loco si puede dar sus razones 50

YASMINA ROMANO

CÁTEDRA LIBRE EN DIÁLOGO 56

Entrevista a Lorena Parra 58

POR CAMILO CAZALLA

Entrevista a Silvia Salman 63

POR MARÍA CONSTANZA GASCÓN

TRABAJO DE CÁTEDRA 65

La paradójica libertad 67

SILVIA AVILA

ADIXIONES ◊ CONSUMOS 73

Inconsciente y goce toxicómano 75

CHRISTIAN RÍOS

Dócil a lo que sople, a contrapelo de la segregación 87

ANA LAURA PIOVANO

CITAS Y COMENTARIOS 96

Cita 98

Eso	99
MARÍA ALEJANDRA GORRIZ	
Un breve comentario acerca del sexo	103
GLORIA AKSMAN	
LITERATURA	105
Selección de poemas	107
CLAUDIO OMAR D'AMICO	
SOBRE LA OBRA DE BERNARDO VERZI	110
Manos a la Obra	112
MARÍA NATALIA BELÉN	
Datos de los autores	114

Prólogo

CHRISTIAN RIOS

Conclusiones Analíticas, volumen (8).

Este número, no solo representa la octava edición de nuestra revista, sino también el paso del tiempo articulado al trabajo realizado —desde el ámbito universitario— por un grupo de analistas entorno a la difusión del psicoanálisis.

Para nosotros, significa la verificación de que nuestro trabajo se sostiene con el paso del tiempo y que nos encuentra de pie y con el deseo intacto de continuar apostando por este proyecto de la Cátedra Libre Jacques Lacan.

Por otra parte, este número conlleva un cambio importante a nivel institucional, ya que el mismo — y a partir de él continuará siendo así—, ha sido publicado por la Editorial de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Hecho que acarrea su importancia y que no deja de articularse con el tema que hoy por hoy hemos decidido trabajar: *Despatologización y singularidad*

El par que pusimos al trabajo, recorta dos significantes. Por un lado, el significante *despatologización* que, si bien hace décadas ha sido

planteado por diferentes discursos, recién es en la actualidad cuando adquiere toda su relevancia y potencia. Por otro lado, el significante *singularidad* que constituye una noción central de la doctrina analítica.

A lo largo de los distintos artículos que conforman el *Dossier*, encontrarán diferentes formas de delimitar estos conceptos, como así de analizarlos y tensarlos, en el intento de dar cuenta de las posibilidades de articulación, pero también de establecer sus diferencias y problemas que se recortan a partir de ellas.

En dicho sentido, *despatologizar* nos reenvía al campo de los derechos del sujeto y a la lucha de distintos colectivos sociales para acotar determinadas prácticas que a lo largo de la historia han oprimidos y sancionado a aquellas subjetividades alejadas de las normas establecidas.

Por su parte, la *singularidad*, nos ubica ya en el campo del psicoanálisis y del tratamiento que dicha praxis ha hecho sobre lo más singular de cada uno de nosotros: el síntoma como forma de gozar.

Entonces, ¿existe una vía de articulación entre estos dos significantes? ¿Despatologizar implica el respecto por la locura singular del sujeto?? ¿O por el contrario la anula al empujar hacia un oscuro ideal de salud mental? ¿El psicoanálisis es un discurso patologizante? ¿Cómo opera este discurso? ¿Respetar el modo de gozar singular, desde la perspectiva de *todo el mundo es loco*, implica una despatologización que no se sostiene en ningún ideal social o sanitario?

Estas preguntas, encontrarán algunas respuestas, no solo en los trabajos presentados en el *Dossier*, sino también en la sección *Cátedra Libre en diálogo*. Allí, Lorena Parra y Silvia Salman nos brindan sus puntos de vistas, al indagar aspectos como ser el uso del diagnóstico en la práctica analítica, la tensión entre las estructuras clínicas y la singularidad, entre otros.

Para el apartado *Citas y Comentarios*, elegimos una referencia del seminario 19 de Jacques Lacan. En esta cita, verificamos como Lacan señala que hombre y mujer constituyen efectos de discursos, ubicando

así los géneros en la dimensión del semblante y dando cuenta del real propio del *hablante ser*. Los comentarios de María Alejandra Gorriz y de Gloria Aksman nos ofrecen una excelente interpretación de este pasaje.

También contamos con una novedad, dos nuevas secciones: *Trabajo de Cátedra* y *Adiciones* ◇ *Consumos*.

En la primera de ellas, se publica una de las clases dictadas en el seminario de la Cátedra Libre Jacques Lacan durante el año 2020, *Psicoanálisis y Biopolítica*. Cabe decir, que a partir de este número, esta sección albergará el trabajo que se lleva adelante en el marco del seminario de la Cátedra. Allí podrán leer nuestras producciones.

En tanto, en la segunda sección alojaremos distintos artículos que nos ayuden a pensar la problemática de las adicciones y el consumo en nuestra época. Por ello, encontrarán en este volumen, dos artículos al respecto.

En esta ocasión, el arte nos llega a través de una selección de poemas de Claudio Omar D'Amico, y de una serie de pinturas Bernardo Verzi. Ambas obras verifican, no solo el tratamiento particular que el arte realiza sobre lo real, sino también deja traslucir los trazos singulares de cada uno de estos autores.

Por último, agradecemos al Secretario de Extensión Agustín Martinuzzi, como así a Ulises Cremonte, Director de la Editorial de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, por alojar y respetar la singularidad de la revista *Conclusiones Analíticas*.

Atravesamos una mudanza libidinal que implicó un corte y una pérdida, pero también el relanzamiento de nuestro deseo: mantener viva la conversación entre el psicoanálisis y los otros discursos.

¡Buena lectura!

DOSSIER

**DESPATOLOGIZACIÓN Y
SINGULARIDAD**



El psicoanálisis entre un nominalismo y otro

ALEJANDRA ANTUÑA

El reclamo por despatologizar las conductas sexuales tiene un largo recorrido. Los pioneros en este asunto fueron los activistas homosexuales quienes lograron que la OMS retire de su lista de enfermedades mentales a la homosexualidad en 1990. Un camino similar transita la transexualidad que deja de ser considerada un trastorno mental tanto por la OMS como por la American Psychiatric Association —en la última versión de su manual de psiquiatría (DMS-5) la cuestión se desplaza al malestar provocado por el hecho de querer pertenecer a un sexo distinto que el asignado al nacer, lo que se llamó “disforia de género”.

En algunos lugares se da en la actualidad un intenso debate entre quienes sostienen la necesidad de que haya un diagnóstico —por lo tanto, la inclusión de algún término relativo a la transexualidad en el DSM—, para así poder acceder a tratamientos hormonales y quirúrgicos, y quienes se oponen por la estigmatización que esta inclusión implica. En nuestro país, esta discusión fue zanjada en el texto de la Ley de Identidad Género del 2012. Esta ley fue considerada de avanzada y novedosa respecto a otras legislaciones porque por primera vez se establece a la identidad de género como un derecho, garantizando a su vez el acceso a los trata-

mientos necesarios para adecuar el cuerpo al género “autopercebido” en el sistema público y privado de medicina y esto sin ningún tipo de intermediación, sea judicial, médica, psi, etc.; solo es necesario que el sujeto exprese querer hacer el cambio de sexo, ya que se trata de un derecho. Lo que la Ley de Identidad de Género argentina nos muestra muy bien es el pasaje de un paradigma donde lo que regía era el concepto de normalidad, y lo patológico como lo que está por fuera de esa norma, a un paradigma que tiene en su centro los derechos humanos: del sujeto del trastorno mental y la anomalía al sujeto de derecho.

Las clasificaciones psiquiátricas presentes en estos manuales describen y nombran conductas; se trata de nominaciones que no están sustentadas en ningún real y dan cuenta de cierta alianza entre la medicina y el mercado que se desarrolla alrededor de esta. Y en este punto podemos situar otro pasaje: el del nominalismo subyacente en estos manuales al nominalismo de la diversidad sexual. LGBTIQ+ es una multiplicidad de nominaciones, definidas por el sujeto mismo a partir de una práctica sexual o una modalidad de goce que está por fuera de la norma heterosexual, de modo tal que a esta sigla siempre se le podrá agregar una letra más.

De un nominalismo al otro, lo que continúa vigente es el discurso capitalista y la mercantilización alrededor de los cuerpos. Esta vez llevando al extremo una concepción liberal del sujeto, amo de su goce y de su cuerpo, libre de elegir su propio nombre y sexo. Hay aquí un profundo rechazo a los significantes provenientes del Otro, y esto no es más que el rechazo al inconsciente que impera en la subjetividad de la época. Eric Laurent, en “El reverso de la biopolítica” (2016), agrega que hay además un empuje en la actualidad a querer reducir el sujeto a su cuerpo y el cuerpo al organismo. Y en esto el transexual es paradigmático y solidario del discurso de la ciencia.

El psicoanálisis parte de la idea de que no hay relación sexual, y esto quiere decir que, a diferencia del reino animal, en el hombre no hay

nada preestablecido en el orden de la sexualidad, ni la relación entre los sexos ni cómo se definen un hombre o una mujer. Cada uno tendrá que inventar la suya. Es por esto que para el psicoanálisis la noción de identidad de género no tiene sentido. Nada podemos decir respecto a qué son el hombre y la mujer, dice Lacan. Si hay repartición sexuada, es porque estos se ordenan a partir de un significante privilegiado que es el falo. Pero tanto el transexual como la ciencia coinciden en rechazar el falo como significante y reducen estos criterios fálicos a una cuestión anatómica, forzando el discurso sexual, o sea haciendo existir la relación sexual que no hay.

En el Seminario 19, donde Lacan tematiza la cuestión transexual, habla del “error común” para referirse a esta confusión entre el falo y el pene. Es una nota irónica que da cuenta de cuán desdibujado está el límite para el psicoanálisis entre lo normal y lo anormal, o lo normal y lo patológico. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el falo es lo que permite que los sexos de alguna manera se relacionen, siempre sobre el fondo de la no relación sexual. Es por esto mismo, por ese rechazo, que de lo que se trata en el caso de los transexuales no tiene que nada que ver ni con la sexuación ni con ninguno de los *impasses* relacionados con el goce sexual o el *partenaire*.

Al contrario de lo puede leerse en el texto de la Ley de Identidad de Género —que es un reflejo de lo que sostienen ciertos militantes trans— respecto a un ideal de adecuación entre el cuerpo, el sujeto y el goce, si hay algo de lo que el transexual testimonia en la clínica es la extrañeza del sujeto respecto a su cuerpo y cómo de lo que se trata es de encontrar un arreglo posible con este y con lo real de su goce. Por supuesto, esto es válido para todo ser hablante, no es exclusivo solo de estos casos, aunque aquí se haga más evidente. En este sentido, muchas veces un cuerpo trans es una solución, a falta de otro recurso, para apaciguar algo de esa extrañeza del cuerpo.

La idea de que la transexualidad, o lo trans en forma más general, puede ser una solución para un sujeto –un arreglo siempre singular, por supuesto, no hay aquí universal que valga y habrá que verlo en cada caso– muestra bien que el psicoanálisis está en las antípodas de cualquier perspectiva estigmatizante y patologizante. Y si lo que proponemos es una clínica que acompañe al sujeto a alcanzar un posible arreglo con lo real de su goce, estamos lejos de cualquier nominalismo al servicio de los significantes amo de turno.

Bibliografía

- Ansermet, François. (31 de abril de 2019). “La clínica transgénero”. Entrevista realizada por Edit Tendlarz. *Aperiódico psicoanalítico*.
- Fajnwaks, Fabián. (31 de abril de 2019). “Nominalismo queer”. *Aperiódico psicoanalítico*.
- Lacan, Jacques. (2012). *El seminario, libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Eric. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Musachi, Graciela. (2013). “De la diferencia en el DSM”. Disponible en <https://pequenaleitura.blogspot.com/2013/01/de-la-diferencia-en-el-dsm-por-graciela.html?m=0>
- Torres, Mónica y Otros. (2012). *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*. Buenos Aires: Grama.

Despatologizarse del yo

DAMIÁN PÉREZ

Me encuentro hace unos meses leyendo el libro *Yoga*¹ de Emmanuel Carrère y me siento invitado a escribir. En sus primeras páginas dice haber pasado por el psicoanálisis, haber estado tendido en el diván cerca de 20 años, pero que no ha sido eso lo que lo ha sostenido y acompañado, sino que ha sido el amor y la meditación. Esto me lleva a pensar qué sería de algunos de nosotros sin el psicoanálisis; los testimonios de pase dan cuenta de los pasos en falso en la vida, y del modo en que un análisis puede revertirlo, aún con tropiezos incluidos. Atravesar un análisis y poder dar cuenta de ello nos enseña que hay posibilidad de hacer algo distinto con eso.

No pretendo una apología del psicoanálisis; sí me ayuda pensar cómo sería mi -YO- sin el análisis. Hasta ahí llegamos, sin adivinanzas, pero sí marcando que cuando el yo comanda la vida puede tornarse errática, no para todos, escribo desde mi singularidad.

Hoy encontramos que pululan en las redes, en algunos discursos políticos, en distintas terapias, en los coaching ontológicos, la idea de que fortalecerse, vía el yo, llevará a la felicidad, se nos ofrece un uni-

versal, un para todos igual. Sara Ahmeb en su libro “La promesa de la felicidad”, ubica:

La demanda de felicidad se articula cada vez más en términos de un retorno a los ideales sociales, como si lo que explicara esta crisis de la felicidad no fuera el fracaso de dichos ideales sino nuestro fracaso en alcanzarlos. Y, por lo visto, en tiempos de crisis el lenguaje de la felicidad resulta aún más influyente”. “tenemos la responsabilidad de ser felices para los demás, la idea, en otros términos, de que existe una necesaria e inevitable correlación entre la felicidad de una persona y la de los demás. (2019: 31-33)

El yo cumple la función de sostener la identidad por vía de las identificaciones que dan sentido a nuestro mundo, eso que compartimos con otros. Alejado de los parámetros ofrecidos por la felicidad compartida, el ámate a ti mismo, lo adaptativo, por la autopercepción de la plena conciencia y el ideal de felicidad; nos encontramos con el psicoanálisis. Miller postula:

Es evidente que, en general, el sujeto arrastra con él un paciente, es decir alguien que es un sujeto patológico, que esta alcanzado en su sensibilidad —y en este sentido en ocasiones hay urgencias también—, pero me parece que no debe descuidarse desde el comienzo el sujeto en el paciente. (2018: 218)

Así, quien llega a vernos demanda su bienestar, que encontrará en los efectos terapéuticos que irán surgiendo con el tiempo. La propuesta, parafraseando a Jorge Chamorro, es hacer una sociedad con quien llega a vernos, que se entere que su padecer lo involucra.

Anna Kazumi en “Ecos entre el Psicoanálisis y la literatura” cuenta que “... para el japonés, hay una especie de fusión con los demás la

identidad no está fija en uno solo sino en el grupo en el que uno se encuentra o al que pertenece”. A modo de anécdota ilustrativa cuenta:

hay un juego de niños occidental que se hace con sillas y música, pero con una silla menos que la cantidad de niños. Al apagar la música, todos tienen que intentar sentarse, y el que quedó parado está afuera. Así se sigue quitando una silla en cada ronda, hasta que queda un ganador, el que siempre pudo sentarse ante los otros. (2020: 218)

El juego no fue aplicable en Japón, ya que “separarse del grupo y destacarse es incómodo y angustiante. Es una carga muy fuerte”. Ahora bien, en nuestra práctica no se trata de sacarle la silla al otro, pero sí, que en el trayecto de una cura analítica se pueda llegar a la diferencia más absoluta. Deshacerse del yo a condición de haberse servido de él es la condición de esta partida. Ser capaz de perder, todo, mucho, poco, con ganancias del deseo.

Quiero tomar como referencia el primer testimonio de Florencia Shanahan quien habla de los períodos en que le advino el calvario de no encontrarse con su yo, tramo final del análisis donde el analista con su deseo se juega la partida. Dice Laurent en su comentario sobre el testimonio, que Florencia se cura del yo con la confrontación de la mirada ciega, objeto puesto en juego a lo largo de su análisis. Y advienen así para ella 3 años de un sufrimiento especial. “Soportar el mundo. Y que lo insostenible tenía que ser experimentado para deshacerse de ese soporte”²². Dice ella:

Conozco por primera vez el insomnio y la angustia, como quedar reducida a un cuerpo. Mi matrimonio zozobra. Se evidencia la dificultad de separación con mi hijo. Me alejo del rol de ser la que mantiene unida a la familia. No hay de que agarrarse. Nada

se sostiene. Dura casi 3 años. El goce de la vida, aquel al que un análisis puede dar acceso, a diferencia del goce fálico, no tiene palabra ni traducción posible. Se tratará en todo caso, cada vez, una por una, de dejar que pase... (Shanahan, 2021)

De esa patología llamada yo es de lo que sufrimos
 Perder, habiendo ganado.
 Hacer del drama comedia.
 Desintoxicarse de lo familiar,
 Desaferrarse de las identificaciones,
 Desenamorarse del fantasma,
 No escapar a la transferencia negativa,
 Eclosión, ahogo, suspiro y más allá,
 Despatologizarse del yo.
 Nombrarse.

Bibliografía

- Ahmeb, Sara. (2019). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Caja negra.
- Carrère, Emmanuel. (2021). *Yoga*. Buenos Aires: Anagrama.
- Chamorro Jorge, Kazumi Stahl Anna y Otros. (2020). “La cultura Japonesa: la arrogancia del yo” pp. 218-219. En, *Ecos entre el psicoanálisis y la literatura*. Cuadernos del ICDEBA 12.
- Fernández Coria Shanahan, Florencia. (2021). “Dejar que pase...” En, *Revista Lacaniana* (29). Buenos Aires: Grama.
- Miller, Jacques Alain. (2018). “Presencia del analista” p. 218. En, *Del síntoma al fantasma y retorno*. Buenos Aires: Paidós.

Refugio

DAMIÁN PÉREZ

Me veo en la obligación de tener que escribir, de hacer un mínimo aporte a esto que nos atraviesa hoy y que ha tomado el estatuto de significativo. Decimos COVID-19 y por aquí y por allá resonarán diversas cuestiones. Para poder esbozar algo no me queda más que apoyarme en mi práctica.

Me fui encontrando con distintos modos de pensamiento, quería saber qué tenía el resto para decir de lo que pasaba. Por eso leo el libro que circula en pandemia *Sopa de Wuhan*, en el que publicaron pensadores de diversas prácticas. Y ahí una pregunta me asalta ¿qué se puede aportar cuando parece que está todo dicho, todas las cartas sobre la mesa?

Pues de seguro que hay algo por decir allí donde nuestra praxis pone en juego que, frente a una situación particular, reaccionamos de distintos modos; que no se universaliza. Que se me hizo un reducto de pacientes y que en ellos pude captar algo de la posición a continuar con sus análisis, sin que lo que afuera pasase lo alterase.

Entiendo que lo que se ofrece hoy a través de mi teléfono es un impasse a lo cotidiano, ni más ni menos que antes, distinto. No digo por ello que todo fue así de simple, hubo que revisar resistencias, propias y

ajenas, pero quiero destacar que una vez sorteados estos aspectos en el barco están los decididos a estar, también algún indeciso, no puede faltar.

Releo “El porvenir de una ilusión”, resalto un párrafo:

(...) en general, los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos, primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras. (2007: 65)

Leo allí lo que no compartimos con otras prácticas, esa prisa por la opinión. Esa prisa por decir sobre lo que aún no se puede decir, por comprender lo que no es tiempo de comprender.

Escucho y leo todo el tiempo las predicciones futuras, el qué pasará después, a qué nos tendremos que enfrentar. Nostalgia de lo que fue; que no saldremos de esto iguales; que una nueva normalidad se aproxima; que un nuevo real nos acecha; que la virtualidad no es el modo o uno de los modos de analizarse. No puedo dar seguridad que esto no sea el comienzo de algo, pero por mi parte es demasiado pronto para concluir.

Mi partida se juega allí, allí hago mi juicio íntimo, allí me refugio, en el teléfono, en lo que puedo hacer. No cambio el mundo por ello, me ofrezco a escuchar y poder puntuar un camino posible, una dirección que no quede signada por el afuera. Esta pandemia es una contingencia que puede o no, marcar una vida.

Bibliografía

Freud, S. (2007 [1927]). “El porvenir de una ilusión”. En *Obras Completas*, Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

La época del Sinthome El arte de lo disparatado

GISELA CALDERÓN

Lo esencialmente singular sostiene una característica: lo disparatado. Eso disparatado e íntimo a la vez, no hace par. Es más bien dispar respecto a cualquier paralelismo o comparación posible; y en medio de los disparates singulares, los llamados padecimientos subjetivos escapan a lo que el sistema de salud pretende encausar y etiquetar a favor de cierto dominio. La época está atravesada por esta modalidad.

Con las estructuras, los trastornos, las afecciones, etc., del tipo “mentales” se van construyendo listas que podrían resultar infinitas, sin ir más lejos, conocemos los manuales que aportan —a modo de novedad— el recurso de emprender una captación, una tajada, por pequeña que sea, de criterios y codificaciones que se enmarquen dentro de tales clasificaciones. Las mismas se prestan a la elaboración de diagnósticos que resultan una guía útil y práctica para los clínicos, como la tradición del discurso médico acostumbra.

Sin embargo, frente a las diversas modalidades de existencia, el recurso se torna impotente, es vaciado por cada disparate imposible de capturar, resbala como un jabón —nos decía Eric Laurent en una Conferencia del año 2019 que brindó en Buenos Aires—. Lo singular viene a agujer-

rear el discurso amo de la ciencia y de cualquier manual que se pretenda la última palabra o versión. Indudablemente, semejante astucia ha sido una necesidad para el campo de la salud mental. Necesidad de producir una instancia que formalice —con ciertas garantías— un ordenamiento a lo real en cuestión. Es la gran ambición que fracasa mientras cursa su imposición de dominio; recordemos que Lacan en *Radiofonía* sostenía que en todo discurso está presente la impotencia por encontrar circunscripto a lo real que, justamente, agujerea cualquier propósito de cálculo. (1970: 469)

¿Cómo pensar esta imposibilidad? Es harto conocida la noción axiomática lacaniana “todo el mundo es loco”, es decir, “todos deliramos” y lo hacemos a partir de una creencia férrea, la de cada quien. Sin embargo, nada hace suponer que ese todismo, al igual que el saber, no vayan a ser interpelados. “No nació quien logrará distinguir el saber y la creencia” por lo que tambalean las evidencias propuestas al momento de querer universalizarlas. (Miller, 2015: 312)

Resulta ambicioso el objetivo de la ciencia que, sabemos, no ha marcado progreso alguno. Se gira en círculos y se extiende la nomenclatura siendo sus características poco claras y precisas. No es una sorpresa, lo real está ahí para agujerear. Enunciar que todos deliramos es en el sentido en que, frente a tal agujero, no queda más opción que inventar. En eso podemos estar de acuerdo porque cuando algo no está o no existe, es posible apelar a la invención en una especie de creación ex-nihilo.

Nuestra condición de seres hablantes está marcada por el exilio en tanto no hay, y pone en primera plana, la insistencia en arreglárselas con eso que bien puede presentarse a la deriva y de lo que no hay saber pre-establecido salvo, el delirante, el nuestro, con el que nos engañamos para aliviar esa herida imborrable. Es la ilusión que apacigua y que podemos pensar como un lapsus en cierto anudamiento desde lo más material, es decir, desde el cuerpo.

Respecto del “anudamiento”, Lacan a partir del 1974 trabajó con el llamado nudo borromeo de tres anillos enlazados. Sus funciones, las de R.S.I, convergen bordeando el vacío central desde donde forman una especie de caparazón. Pero existe la particularidad de que estos anillos pueden sufrir una ruptura y eso implica que, si uno de ellos se suelta, el resto también lo hace. Ni hablar del cataclismo que significa el hecho de que se desanuden y el abismo se vivencie sin borde alguno. Entonces, hizo falta ubicar en esta construcción un cuarto elemento capaz de sostener este juego de anillos; es lo que Lacan realizó un año más tarde y lo decía de la siguiente manera: “He constatado que si tres nudos se mantuvieron libres entre sí, un nudo triple, que pone en juego una completa aplicación de su textura, ex-siste. Y es propiamente el cuarto. Se llama el Sinthome”. (Lacan, 2009 [1975]: 56)

El sinthome caracteriza una función de la que ciertamente se puede prescindir no sin servirse de la misma. Dicha función es la de una orientación, de creer que el disparate de cada uno envuelve el goce que no tiene solución y, como plantea Eric Laurent, es lo que hace que las clasificaciones se vuelvan precarias por el simple hecho de que no es posible universalizar lo singular. Cabe agregar que el cuerpo utiliza de soporte a esta creencia en el sinthome.

Entonces, ya presentadas estas coordenadas, cómo pensar el padecimiento de la época, es que ¿acaso existe una modalidad acorde a la época? Pues bien, el padecimiento no deja de estar integrado en el malestar en la cultura, sin embargo, la clínica continúa manifestando lo que conocemos como inhibición, síntoma y angustia porque implica lo que anida en la articulación de cada anillo de R.S.I; además de la modalidad singular de presentación del goce y de la expresión subjetiva de los cuerpos. De la misma manera, podríamos pensar en el plano del cuarto elemento, esa función sinthome, puede manifestar su versatilidad y acentuar una precariedad para hacer de soporte al cuerpo.

¿Cómo sería? Partiré de la idea que sostenía Lacan respecto de que el cuerpo nos es siempre ajeno y, en este sentido, se lo piensa como una materialidad que se presenta consistente y conserva en su causa a lo real mismo. El cuerpo es una sustancia —material— gozante y repleto de agujeros, es decir, somos un cuerpo que se goza a partir de la corporización significativa, y éste encuentra sus modalidades de expresión en esa particular relación que mantiene con el mismo, es la razón de la creencia en que se lo posee como a un objeto. Esto no escapa a la articulación entre los registros y es lo que Lacan representaba en el nudo aplanado de su seminario R.S.I.

Cuando el desborde adquiere mayor amplitud en cada registro nos encontramos con esa manifestación en la clínica actual. Cada uno de estos registros pueden cobrar mayor amplitud y sobre poblar la zona de otro registro, ahogando la capacidad de respuesta. Por ejemplo, lo simbólico puede tornarse impotente para evitar la producción de padecimiento que provoca el eclipse de lo Real y, claramente, el desborde a nivel del goce del Otro conduce a la angustia desmesurada y a la inestabilidad. No habrá creación ficcional que apacigüe dicha emergencia.

El padecimiento también se puede expresar cuando sacude anudamientos que se caracterizan por ser endeble y tal expresión subjetiva devendrá goce en exceso que comulga con la producción de sucesivos desenganches o desencadenamientos, haciendo más dificultoso el sostén del cuerpo y el halo del vacío. El abismo sin bordes empuja a la deriva, y ésta es acompañada por una pronunciada declinación del Nombre del Padre, de la cual, el psicoanálisis se muestra un tanto hereje. Se puede prescindir de él a condición de hacer un uso de ello.

En la clínica es donde hacemos existir el discurso psicoanalítico como el semblante para orientarnos hacia lo real en juego, donde desfallece el sentido y donde, eventualmente, hacemos las veces de suplencia que compense algo de esa carencia o precariedad que anuda el cuerpo. Hacer semblante de ese empalme entre el sinthome y lo real del goce, es

poner el cuerpo del analista como la función misma que permitiría una orientación para arreglárselas mejor con lo desregulado.

Entonces, desde el psicoanálisis, es posible leer las coordenadas de la época donde la clasificación disparatada fracasa por perseguir un progreso. “El bla-bla-bla amuebla lo que se distingue porque no hay relación sexual” y estamos al tanto en medio de lo disparatado de que, lo que prevalece, es la solución singular de cada quien. (Lacan 1988 [1977]): 40) El modo de responder al agujero mediante una apuesta a la creencia en el invento de cada uno; el propio arte.

Bibliografía

Lacan, Jacques. (2012 [1970]). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, Jacques. (2015 [1972-1973]). *El Seminario, libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. (1989 [1974-1975]). *El Seminario, libro 22: R.S.I.* Inédito.

Lacan, Jacques. (2009 [1975-1976]). *El Seminario, libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. (1988 [1976-1977]). *El Seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre*. Inédito.

Miller, Jacques Alain. (2015). *Todo el mundo es loco. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, Jacques Alain. (2014). *El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, Eric. (2019). “La época del sinthome”. Blog de psicoanálisis en la articulación Freud-Lacan, Recuperado en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2019/11/27/epocadelsinthome-ericlaurent-20191117/>

Niños trans en Argentina

SILVIA ELENA TENDLARZ

El 9 de mayo 2012 se promulgó en Argentina la ley 26740 llamada “Ley de identidad de género” que permite que las personas trans sean inscriptas en sus documentos con el nombre y el sexo de su elección. La declaración de la autopercepción de la identidad alcanza para este cambio sin exigir una reasignación quirúrgica o un tratamiento hormonal, como tampoco una autorización jurídica. Esta ley introduce también una novedad: la inclusión de niños y adolescentes menores de 18 años a través de la solicitud de los padres, con el consentimiento del menor o de un representante legal si los padres no estuvieran de acuerdo. El uso del diagnóstico de *disforia de sexo* no es utilizado ya para el sujeto trans para evitar su psicopatologización.

Del lado de las leyes

La Dra. Adela Seguí, Decana de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán, indica que en el momento de sanción de la ley de identidad de género regía ya en el país la “Ley de protección integral

de los derechos de los niñas, niños y adolescentes” (ley 26061) que protege la condición del niño de sujeto de derecho teniendo en cuenta su grado de madurez y su capacidad de discernimiento¹. Con la sanción del nuevo Código Civil y Comercial de La Nación en el año 2015 la cuestión de la capacidad de las personas es reformada. De la incapacidad se pasa al principio de “capacidad progresiva” que privilegia el estudio de las singularidades. Por otra parte, se baja la mayoría de edad a los 16 años y establece condiciones de acuerdo a la franja de edad.

La Dra. Aida de Carlucci junto a otros colaboradores, que participó en la redacción del nuevo Código Civil, explica la reglamentación de la ley de acuerdo a la edad². Antes que nada, los bloqueadores hormonales pueden aplicarse a partir de los 10 años con el consentimiento del niño y el de sus padres. A continuación, los tratamientos integrales requieren el consentimiento del menor de acuerdo a su grado de madurez y el de sus padres. Y, finalmente, el cambio del sexo puede ser a partir de los 16 años, los menores de esa edad requieren la autorización judicial pero no está prohibido.

Si bien no hay una estadística clara en relación a la infancia y adolescencia trans, de acuerdo al Lic. Pablo De Cruz, Psicólogo en la Defensoría LGBT de la Defensoría del pueblo de CABA, en el Registro Nacional de las personas se puede establecer que entre 2012 y 2019, 35 niños menores de trece años solicitaron un cambio de sexo y 210 niños entre 13 y 18 años. No obstante, a partir del año 2014 las demandas de niños entre 10 y 15 años aumentaron, sobre todo del lado de las niñas más que de los niños.

1 Seguí, Adela. (2021). *Identidad de género. Cambios de identidad. Tratamientos de hormonización, cirugías de reasignación*. Inédito

2 A. Kemelmajer de Carlucci, M. Herrera, E. Lamm y S. Fernández. “El principio de autonomía progresiva en el Código Civil y Comercial. Algunas reglas para su aplicación”. Consultado en <http://www.saij.gob.ar/aida-kemelmajer-carlucci-principio-autonomia-progresiva-codigo-civil-comercial-algunas-reglas-para-su-aplicacion-dacfl150461-2015-08-18/123456789-0abc-defgl640-51fcanirtcod>

El hospital Elizalde se ocupa de recibir estas demandas en la infancia. La Dra. Negri, médica endocrinóloga del Hospital Elizalde, indica que en general los bloqueos hormonales comienzan a los 10 años, aun antes del comienzo de la pubertad, y los tratamientos hormonales a los 15 años. Pero no todos piden una acción quirúrgica, sino que recurren mayoritariamente al bloqueo hormonal. Las operaciones comienzan más bien a los 17 años y se llevan a cabo en el Hospital Durand y en el de La Plata. La Dra. Negri indica que a los niños y adolescentes se les explica que los tratamientos hormonales son irreversibles para que tomen su tiempo para ejecutarlos, pero es accesible a quien lo solicite de acuerdo a la ley.

Otro aspecto de la ley es la posibilidad de volver a cambiar de sexo si se lo solicita, pero los casos de reversión son infrecuentes. De acuerdo a Fabián Vera, responsable del Centro Educativo Trans de Puertas Abiertas en Tucumán, la fluidez o lo unisex se observa sobre todo en adolescentes, no en los niños pequeños, por eso a veces la acción de transformación corporal queda postergada.

El caso paradigmático argentino de lo trans en la infancia es el de Luana que en el año 2013 se volvió la primera niña en el mundo al obtener su cambio a los 6 años sin necesidad de recurrir a la justicia. Por entonces niño dijo “Yo nena, yo princesa” mientras que le gustaba vestirse con la ropa de la madre desde los 2 años. La madre, al ver un documental de *National Geographic*, concluyó que su hijo era trans y con su acuerdo solicitó el cambio. Durante su infancia también se identificaba con la sirenita de Disney, elidiendo así la diferencia sexual. Llegada a la pubertad, a los 12 años, frente a la posibilidad de iniciar su bloqueo hormonal, lo rechaza y dice: “No soy mujer ni tampoco hombre, soy trans”. Esto responde a la Asociación trans creada por la madre que rechaza los tratamientos hormonales en la infancia y adolescencia por los efectos colaterales. Vuelta un modelo mediático, otros niños siguieron su camino.

En el año 2019, Tito cambia su sexo a los 5 años y dice “Princesa no, caballero”, invirtiendo la afirmación de Luana; Lourdes lo solicita a los 7 años; Nico a los 6 años; Mario a los 10 años, entre otros. La mayoría de estos niños manifiestan desde los 2 ó 3 años su idea de ser de un sexo diferente al anatómico. Del lado de los adolescentes, Feliciano por ejemplo, a los 17 años ya había realizado su mastectomía, lleva barba como efecto del tratamiento hormonal previo, pero conserva su útero y su posibilidad procreativa. En la actualidad parte del colectivo trans tiene la orientación de no precipitar los cambios y la aceptación del cuerpo anatómico por fuera del cambio de género en los niños.

Al mismo tiempo, como protección a las respuestas sintomáticas de las escuelas, se ha creado el “Bachillerato Popular travesti-trans” llamado “Mocha Celio”, al que pueden asistir también adolescentes no trans.

Del lado del sujeto

Jacques-Alain Miller se pregunta en su curso *De la naturaleza de los semblantes* (2002) en qué condiciones un sujeto puede proferir un “soy” en el orden sexual y declarar su identidad sexual. Y podemos añadir, ¿de dónde surge esta temprana certeza en la infancia? La ley trans protege al niño y al adolescente de los movimientos segregativos, posibilita su inclusión escolar, y financia su tratamiento de cambio de sexo sin necesidad de recurrir a la prostitución o al consumo en forma indiscriminada de hormonas. Pero el impasse que produce el “yo quiero” de la autopercepción es que se vuelve una voluntad que legitima la acción sobre los cuerpos tempranamente, sin tomar en cuenta la búsqueda singular en el tiempo frente al enigma de la elección sexuada, ni de los vaivenes que puede experimentar el niño como sujeto del inconsciente frente a su elección.

La acción performativa de la ley de identidad de género afecta el nombre y la imagen del niño, pero la satisfacción sexual, la elección del *partenaire*, queda en suspenso. Es más, ante una eventual consulta, que en general no es requerida, ¿cómo no volverla un imperativo conclusivo que empuje a la transformación? Se trata más bien de intentar introducir en el análisis la pausa necesaria para interrogar su posición sexuada en las contingencias del encuentro. Todas estas son, en definitiva, las problemáticas con las que nos confronta esta nueva clínica propia de nuestro tiempo.

Bibliografía

Miller, Jacques Alain. (2002). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós.

La época de parlêtre... ¡digo!, del sinthome

ANA CECILIA GONZÁLEZ

En el momento de recibir la invitación a contribuir con un texto, se me coló un lapsus: allí donde un tema posible era “la época del sinthome”, yo acepté pensando que se trataba de “la época del parlêtre”

Podría haberlo dejado pasar como un pequeño error, una confusión entre dos conferencias, una pronunciada en París, en 2014, por Jacques-Alain Miller¹, en la que introduce el primer sintagma; la otra, impartida por Eric Laurent² en Buenos Aires, en 2019, lleva por título el segundo.

Podría también zanjarlo de modo dogmático, apelando a lo que Miller dijo en la mencionada ocasión, cuando planteó que la última enseñanza de Lacan se asienta sobre el triplete parlêtre-sinthome-escabel, de modo que hay una afinidad conceptual entre estas palabras.

Pero un lapsus es un lapsus, y en tanto tal, produce un instante de vacilación, un pequeño vacío evanescente entre un término y el otro. Un ínfimo vacío del cual se puede hacer uso, a condición de hacerle lugar. Esa es la vía de nuestra ética minimalista, a la cual nos plegamos cada vez, y entonces veamos qué evoca este lapsus.

Entonces, lo obvio, que es el significante en común entre ambos sintagmas, y ahí la noción de “época”, término cuyo uso reiterado induce una transparencia opaca, valga el oxímoron.

En otra alocución reciente, en marzo de este año, Miller propuso que se deje de repetir la frase archi conocida y mega trillada en la que Lacan alude, en los inicios de su enseñanza, a “la subjetividad de la época”, y pocos minutos después alguien más la citaba nuevamente. Esto debería bastar para advertirnos sobre lo sintomático de la expresión, y entonces poner bajo un signo de interrogación que invite a la apertura, todo lo que se diga invocando ese mantra.

En su conferencia de 2019, Laurent dio una clave, cuando señaló la raigambre hegeliana de esa expresión, la noción de *Zeigest*, el muy poético “espíritu del tiempo”, la idea cuasi romántica de que algo así sería posible, Un Espíritu de la Época. La época del *sinthome*, en cambio, es una formulación paradójica, pues es la época en la que la única creencia operativa, es la creencia en el síntoma de cada quien, uno por uno, sin ideal, utopía, ni teleología que generalice Un Espíritu, ni Una Subjetividad, por muy secularizada que se quiera. Y por eso Lacan, agrega Laurent, para dar cuenta de “esa cosa freudiana nueva”³, es decir, ese modo de funcionamiento del síntoma como creencia de cada quien, rescató una vieja ortografía, y lo (de)nomino *sinthome*. La lógica del no-todo de esta noción corroe todas las clasificaciones, volviéndolas inestables y precarias, pero tiene como reverso el recrudescimiento de los procesos de segregación a toda escala, cuestión de pura lógica.

Un ejemplo nítido es el que tiene lugar con la teoría y la “política de identidades”⁴ constituidas en torno al significante “género”. Que el término que se quiere más inclusivo y progresista, produce eso mismo que pretende combatir, está a la vista por doquier, y lo revela una anécdota que tiene por protagonista a su teórica más célebre, Judith Butler. En 2010, ella decidió rechazar el *Berlin Pride Civil Courage Prize* haciéndose eco de las denuncias por la complicidad racista y nacionalista del comité

organizador⁵. Lo que este episodio revela es que, como me dijo un sujeto de una ironía sin par, “lo *queer* no te quita lo racista”. La frontera de la exclusión se desliza siempre un poco más allá, pues no hay punto de basta en la lógica del Todo y la excepción.

Otra es la operación analítica respecto de la tan mentada época, y Miller dio muestra de ello en acto cuando reconoció el estatuto de S1 del término género, entonces se trata de extraer las consecuencias, es decir, de *saber-leer-ahí* con él. Además de señalar sus efectos innegables a nivel de “las profundidades del gusto”⁶, destacó las aporías de una teoría que no por estar plagada de ellas, es menos eficaz. Entonces, su lectura consistió en agregar un S2, cuando desplazó la cuestión a *lo trans*⁷, noción que además de situar la época, nos reconduce a la clínica y a la política del psicoanálisis.

Lo que subyace a este pasaje de un término al otro merece situarse con precisión: de los cortocircuitos del género, y más específicamente, de la impotencia del mismo para resolver a nivel del semblante lo que es del orden de lo real —la ausencia de relación sexual— el impasse se traslada al cuerpo. Miller lo señala cuando afirma que quien hace objeción a la teoría de género es el transexual vero. El “error común” que Lacan extrajo de él, a saber, la pretensión de saldar las cuentas con el significativo fálico reduciéndolo al órgano, se generaliza en *lo trans* como empuje a agarrárselas con el cuerpo, por un lado, y con la lengua, por el otro: transformación hormonal y quirúrgica a demanda (sin importar la edad), lenguaje inclusivo y escucha sin interpretación.

Así las cosas, ¿qué hay entonces de “la época del parlêtre”? Pues, bien, el parlêtre es, precisamente, el que tiene un cuerpo, por oposición a serlo. Dice Miller:

...es la palabra la que le otorga el ser a este animal por un efecto retroactivo (*après coup*) y desde entonces su cuerpo se separa

de este ser para pasar al registro del tener. El cuerpo, *el parlêtre* *no lo es, lo tiene.* (2014: 30)

Y si el *sinthome* es un concepto de la época del *parlêtre*, agrega, es porque el *sinthome* de un *parlêtre* es un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce. Más precisamente, “El síntoma surge de la marca que excava la palabra cuando adquiere el giro del decir y produce acontecimiento en el cuerpo” (2021: 28). Entonces, la época es también la de los esfuerzos más o menos encarnizados por deshacer esa operación, tratándola a nivel de una materialidad biológica que recusa el sutil *moterialismo* del que está hecho el cuerpo de un *parlêtre*.

El psicoanálisis, por el contrario, acoge el cuerpo hablante, ese misterio señalado por Lacan. Los modos más o menos dramáticos, pero siempre sint(h)omáticos de tratarlo, sujetarlo y hacerlo consistir, es a los que nos enfrenta nuestra práctica, la del siglo XXI.

En definitiva, el lapsus vino a recordar una orientación, la del psicoanálisis como una operación de lectura que sólo se refiere a la época para ajustar y decir mejor su clínica.

Bibliografía

- Laurent, E. (2017). “El traumatismo del fin de la policía de identidades”. Disponible online en el blog de las XVI Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, “Yo soy todos somos El Psicoanálisis ante las nuevas identidades”, Madrid, 11 y 12 de noviembre de 2017. <https://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/el-traumatismo-del-final-de-la-politica-de-las-identidades/>
- Laurent, E. (2019). “La época del *sinthome*”. Conferencia dictada el 27 de noviembre de 2019 en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en [Eric Laurent “La Época del Sintho-](#)

[me” - YouTube](#)

Miller, J.-A (2014). “El inconsciente y el cuerpo hablante”. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (17). Buenos Aires: Grama.

Miller, J.-A. (2021). “Butler en el campo freudiano. Entrevista sobre El sexo de los modernos de Éric Marty”. En, *Lacan Quotidien* (927). Disponible en [Lacan Quotidien n° 927 - Éric Marty et Jacques-Alain Miller - Entretien sur « Le sexe des Modernes » - Document - Lyon va adopter un budget genré | Lacan Quotidien](#)

Miller, J.-A. (2021). “Dócil a lo trans”. En, *Lacan Quotidien* (928). Disponible en [Lacan Quotidien n° 928 - 2021 Année Trans | Lacan Quotidien](#)

“Mi identidad no cierra”

GRACIELA GONZÁLEZ

No se trata aquí de marcar el significante-hombre como distinto del significante-mujer y llamar a uno x y al otro y, porque la cuestión es justamente esa: cómo nos distinguimos. Por esa razón coloco esta x en el sitio del agujero que hago en el significante.

(Lacan, 2012: 32)

La identidad no cierra...

Partir de un vacío es una condición para hacer resonar en la época un decir sobre las diversas maneras que -la subjetividad contemporánea- puede hacernos saber sobre lo más radical de lo que no anda, su padecer frente a lo disruptivo y extraño, que puede ir desde las manifestaciones a cielo abierto, de la juntura más íntima del sentimiento de la vida, hasta el modo absoluto en que se identifican a los semblantes actuales. Para ellos, lo trans es una respuesta posible a la inexistencia de la identidad; respuesta que en alguna ocasión se vuelve orden de hierro, variantes para leer en clave singular.

En el epígrafe que cita a Lacan en el Seminario 19, se recorta una pregunta ¿Cómo nos distinguimos?

En esa clase dirá que “El hombre, la mujer: a esto llamamos valores sexuales (...) es ante todo asunto de lenguaje” (Lacan: 2012:32). Ellos son semblantes, en tanto y en cuanto, significantes captados en un discurso que se organiza en torno a una hiancia estructural.

Lacan aclara: “El discurso analítico nos demuestra que (...) al que designé respectivamente mediante el hombre y la mujer, es inabordable para el lenguaje muy precisamente porque el lenguaje funciona originariamente como suplencia del goce sexual” (2012:41). “Precisamente, el vacío que ofrece a la palabra es lo que llamo el lugar del Otro, a saber, ese en el que se inscriben los efectos de la susodicha palabra” (2012:93)

Que el lenguaje funcione como suplencia del goce sexual, es lo que llamamos con Lacan para sorpresa de muchos, que la “relación sexual no existe”, suplencia, de una adecuación que no hay. Esa suplencia es la que nombramos como síntoma, arreglo, solución.

Entonces por un lado hay una hiancia en la identidad, y a la vez modos de hacer con el semblante y el cuerpo. Mientras la diferencia hombre, mujer, trans... se escapa y en los debates se escurre, se sepa o no, en modos que fracasan en querer reducir el goce a partir del género.

Bajo el significante trans por lo tanto se extienden múltiples presentaciones, ya no se trata sólo de “la certeza de haber nacido en un cuerpo equivocado”. Se escucha la prisa por borrar del cuerpo los signos secundarios de la metamorfosis propia de la pubertad, (solicitan con urgencia tratamientos que ofrece la tecnología médica y estética para la masculinización o feminización). La inadecuación entre el cuerpo y la asignación dada por el Otro, se rechaza, y reclama otra que surge de la propia interpretación.

Los discursos actuales responden rápidamente con terapéuticas varias, a partir de los atrapamientos posibles del plus de goce, de un goce como tal “inaprensible” (Lacan, 2012: 222).

Se puede ubicar como el discurso de la ciencia incidió sobre la problemática de la identidad sexual, a nivel de los registros imaginario, simbólico y real, sustituyendo al sujeto por el organismo, sostenidos en la hipótesis de una escritura en lo real, innata, genética, o de alteraciones a nivel de los neurotransmisores.

M-H, Brousse aporta una lectura política precisa:

El fenómeno *trans*, el mismo ligado a la definición de sexo por medio del organismo y por lo tanto sexo biológico (...) estos enfoques contemporáneos ignoran [*font l'impasse*] los modos de gozar de los cuerpos parlantes. Separan los dos términos: cuerpo, por un lado, palabra por otro” (2021).

Será necesario dar tiempo para interrogar qué lógica rige dicha elección y qué goces hay en juego, qué solución sintomática frente a lo inevitablemente disruptivo de la sexualidad. Sobre la base de, ni la ley, ni los discursos, ni la tecno-ciencia pueden transformar ese malestar a cero, ni escribir una solución universal, porque dicha inadecuación es irremediablemente irreductible.

No hay apercepción total y normal de nuestro cuerpo, eso está perdido, y se vuelve extraño. Con ese fundamento el psicoanálisis de Lacan, orientado por el “no hay relación sexual” expresa una posición ética respecto de la despatologización.

Si alguien consiente a un tratamiento de ese real que se escapa, es para hallar un arreglo posible y singular, más cerca de la propia invención, aunque algunas veces se sirva de la técnico-ciencia para ello y nunca al revés.

De lo trans al cuerpo-hablante

Quien se presenta ante un analista como sujeto trans, lleva consigo, o bien un cuerpo que le disgusta hasta el rechazo, certeza de haber nacido en un cuerpo equivocado, vacilaciones respecto de su identidad que hace estallar sus identificaciones, crisis en su sexualidad, o bien un cuerpo

que no puede asegurar como sostén para la vida, subjetividades que caen exhaustas al no poder acomodar su cuerpo a un mundo sexuado.

Para estar tocados por lo trans en nuestra práctica, debemos admitir que muchas veces el mundo no aloja la Otridad de su sexuación, las soluciones propias frente a la elección forzada.

En la práctica, dentro de la institución hospitalaria los equipos de reasignación genital, dentro del marco legislativo, transmiten que, en su experiencia no todos los que se acercan a consultar demandan un cambio genital. Los profesionales dan cuenta del giro en la época, que *lo transexual* mutó en *trans*. Cuando dicha práctica se lleva adelante, (hormonización o quirúrgica) es porque ha pasado por “un dispositivo sostenido en la escucha de lo singular... frente a quien solicita una intervención en el cuerpo, se puede desplegar un espacio de intervalo donde se ofrezca algo más que la solución por medio de la técnica médica” (Comisión Salud Mental, Observatorio FAPOL, 2020).

En mi práctica, durante entrevistas de consultas espontáneas, algunos casos ponen de manifiesto las grandes dificultades que plantea hoy lo sexualidad bajo el nombre de lo *trans*. Aprecio especialmente, para pensar la arista clínica, una referencia freudiana que encontré en las páginas de *El enigma de la vida y la sexualidad* de V. Cocoz, donde subraya la posición de Freud, la despatologización de la homosexualidad, el descubrimiento de la sexualidad infantil y la importancia de la metamorfosis de la pubertad.

La palabra de Lacan ha sabido señalar, que la sexualidad para Freud “agujerea la verdad” (2007:35) y desde esa perspectiva el decir de Freud, se actualiza. Un Freud que, en su clínica, comenzó exactamente por el caso por caso, “exento de todo prejuicio”, valorando la “diversidad” (2007:17).

Quienes consultan expresan, “mi identidad no cierra”, y las mutaciones comienzan algunas veces por su nombre, ni en masculino ni

en femenino, neutro. Y los pedidos de hormonización se remontan en algunos casos a los 14 años o antes, en mi clínica.

El lugar de las entrevistas da tiempo para construir una lectura de lo disruptivo con las diferentes variables de cada momento. En muchos casos no hay cambio registral del nombre, solo en el uso familiar y social. El comienzo de hormonización suele producir alivio, apaciguamientos de lo disruptivo, se escucha decir a un joven “feliz con las hormonas en el bolsillo”.

Otros manifiestan “no me auto percibo” lo remiten a su temprana infancia.

Relatos que enseñan e interrogan *lo trans*, que hablan de las grandes dificultades a nivel corporal, su inestabilidad. Un cuerpo siempre a punto de soltarse.

“Uno es solo responsable a nivel de su saber-hacer”
(Lacan: 2015, 59)
Lo que mantiene junto

Escribo, y al releer detalles clínicos, recordé una excelente entrevista realizada a Bassols, “cada sujeto debe inventar, más allá de la supuesta identidad fálica, su forma sintomática de hacer con lo real del goce sexual” (2019:136).

Para pensar una orientación ¿Qué respuestas encontramos a nivel de la constitución de un imaginario corporal y la sexuación, cuando el Otro es el cuerpo, la posición frente a lo real de la diferencia sexual, para semejante nivel de dificultad?

En singular, lo perturbador lo nombran “barullo”, “matete”, “no siento”, “no me auto percibo”, o utilizando el lenguaje médico “sufro de disforia de cuerpo”. Eso que desarma, desestabiliza y va produciendo un goce fuera de cuerpo, que es tremendamente inestable. Por eso, la

búsqueda de una consistencia, “lo que mantiene junto” (Lacan: 2015, 63) insiste en los detalles clínicos de los que puedo dar cuenta desde mi práctica, lo imaginario es aquí primario como lo describe E. Laurent (2018: #35).

“Mantener junto”, tiene toda su impronta en una época donde todo se pulveriza, y los cuerpos se desploman. Importa la cuerda que da consistencia, consistencia no fuera de lo imaginario del nudo con un goce en el cuerpo que lo habite. Será tal vez con el objeto en el bolsillo de la tecno-ciencia, pero para el psicoanálisis no será sin servirse de los hilvanes de un lazo transferencial que aloja lo más singular de un cuerpo tórico, con empalmes y suturas entre registros.

Es importante también el valor clínico que puede atribuirse a las construcciones, y recorridos de la fobia, que se aproxima a ese mismo uso —uso que es un *saber hacer*—.

Vuelvo a las preguntas que orientan el abordaje de lo trans, ¿cómo nos distinguimos? ¿Cuál relación corporal es posible? ¿A qué nos identificamos? ¿Qué hacer con la identidad imposible? ¿Qué implica “tener un cuerpo”?

Concluyo “Uno es solo responsable a nivel de su *saber-hacer*”, llámese arte o su síntoma. Borear esas preguntas, considerar las tantas inflexiones que vez por vez se escucha en cada palabra y el afecto que intenta atrapar, nos pone sobre pistas respecto de la singularidad, invención frente al agujero que por incomparable e irreductible, algo pueda hacer pasar y tocar, la nervadura de lo trans, los goces, la época y el cuerpo hablante.

Bibliografía

Bassols, Miquel. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Buenos Aires: Grama.

- Bassols, Miquel. (2019). “Una autoridad a contracorriente de la inercia totalizante” pp. Entrevista realizada por Stella López y Cristina Coronel. *Revista El escabel de la Plata* (2), *El patriarcado en cuestión*. La Plata: Malisia.
- Brousse, Marie-Hélèle. (2021). “Modos del sexo” Psicoanálisis Lacaniano. Disponible en <https://psicoanalisislacaniano.com/2021/05/23/mhbrousse-modos-del-sexo-20210523/>
- Coccoz, Vilma. (2021). *Nuevas formas del malestar en la cultura*. Buenos Aires: Grama.
- Indart, J. C., Benito E., Vitale, F, Gasbarro C., Klainer E., Rubineti C. *Sinthome e imagen corporal. En torno a casos clínicos*. Buenos Aires: Grama.
- Husni, Paula. (2021). “El psicoanálisis, fuera de género. Observatorio biopolítica, género y transexualidad”. Buenos Aires: FAPOL. EOL. Disponible en <https://fapol.org/blog/portfolio-items/el-psicoanalisis-fuera-de-genero/>
- Lacan, Jacques. (2012). *El seminario, libro 19: ...O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2015). *El seminario, libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2007). *Lugar, origen y fin de mi enseñanza*. Barcelona: Paidós.
- Comisión Salud Mental, Observatorio biopolítica, género, transexualidad. (2020). “Informe”. Buenos Aires: FAPOL. EOL. Disponible en <https://fapol.org/blog/informe-de-la-comision-de-salud-2020-2021-observatorio-de-genero-biopolitica-y-transexualidad/>
- Laurent, Eric. (2018). “Subversión de la subversión”. En, *Virtualia* (35). Buenos Aires: EOL. Disponible en <http://www.revistavirtualia.com/articulos/801/destacado/subversion-de-la-subversion>

Iguales a nadie

SILVIA ÁVILA

La escritura es siempre una oportunidad para la transferencia de trabajo que vitaliza la letra. Hacer el esfuerzo de formalización de algunas ideas me anima a participar en este dossier de la *Revista Conclusiones Analíticas* (8): “Despatologización y singularidad”. Intentaré poner en tensión algunas consecuencias del discurso analítico en la actualidad partiendo de la idea que lanza Miller en Rusia en mayo de 2021.

... estamos frente a un efecto general que es la reivindicación de la despatologización, la reivindicación que todos los enfermos mentales sean despatologizados, que lo que llamábamos los enfermos mentales no son enfermos, sino formas de ser, y eso es un punto de vista consecuencia del psicoanálisis. (2021)

Las consecuencias de la instalación del dispositivo analítico nos ubican en la consideración freudiana del caso por caso y la relación de cada sujeto con el goce, marca de una singularidad imborrable. Singularidad, que en un análisis serán instrumento para las invenciones en el lazo con

el mundo. Resulta útil tomar en consideración lo que Lacan dice en el seminario “El Sinthome”: “... por eso no hay inconsciente colectivo. Solo hay inconscientes particulares, en la medida que cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla” (2006:118).

Entonces despatologización y singularidad son dos conceptos que encontramos en los desarrollos del psicoanálisis de la orientación lacaniana de inicio a fin. Fundamentalmente dos conceptos que nos ponen de lleno en la lógica del no-todo como operador que descompleta, desborda y que encuentra el límite en la contingencia del encuentro. Nuestro no-todo es la discordancia dice Lacan en el seminario “... *O peor*” (2011), donde argumenta la inexistencia de la relación sexual. Premisa que da el norte para localizar cada vez, cómo el sujeto se las arregla con la ausencia de representación, y cómo sinthomatiza en el mejor de los casos.

¿Cuál es la dimensión clínica y la modificación del discurso que implica esto?

Los debates actuales de los feminismos y sus cuestionamientos al psicoanálisis, nos ubican en el terreno de la transferencia negativa y sabemos de su uso fecundo, sea en el análisis o en la escena social. La transferencia negativa supone la sospecha, la desconfianza, tener a alguien bajo la mira, la desuposición de saber. Me interesa tomar la sospecha como modalidad epistémica siguiendo a Miller:

... en la novela clásica del siglo XIX se podía tener confianza en la identidad de los personajes en sus atributos y propiedades (...) Pero después de Freud, Marx, Nietzsche y Einstein, se supone que no se puede tener más confianza en la identidad, iniciándose entonces para la literatura, en el siglo XX, la edad de la sospecha. (Miller, 2000:17)

La lectura que Lacan hace de la teoría freudiana, de las tres formas de identificación concluye que hay identificación porque no hay identidad que se sostenga. La identidad está en crisis de manera fundamental porque es un vacío. Creerse “uno” es una ilusión, una pasión, o una locura según las diferentes formas de nombrar el narcisismo.

Lacan ofreció un nuevo camino con su invención del discurso del amo, como reverso del psicoanálisis, de ahí su idea de que el inconsciente es la política. Los sujetos tienen múltiples identidades y es ahí donde el discurso político coincide con lo múltiple de las identificaciones que es el punto de partida del psicoanálisis. En este sentido, también, el inconsciente, es lo político.

El sujeto del inconsciente es contradictorio, vacío y evanescente. Es esto lo que los discursos buscan nombrar de una manera u otra. Eric Laurent lo define con claridad en su artículo “El traumatismo del final de la política de las identidades”, “El discurso político, el discurso del amo, hace de la identificación la clave de una captura” (2017).

Si despejamos la causa, contrariamente a la identificación con el ideal, esto no permite la unificación. No permite hacer comunidad porque lo particular del goce no se comparte. De todos modos las comunidades de goce se producen, ponen en común sus acontecimientos de cuerpo. Lo que propone el psicoanálisis es una nueva forma de psicología de las masas con la identificación no segregativa, una identificación que pueda tolerar el odio y la angustia que produce el modo de goce del otro y el tratamiento del propio goce.

El aporte fundamental del psicoanálisis al discurso de la política es precisamente la desconfianza en el ideal que lleva a la segregación en nombre del amor. Se trata de mantener separados el nombre y la causa. Freud había atribuido a las formaciones del inconsciente un ser de “fugitividad” una presencia que fuga, un

modo de inconsistencia propia, desafiando la lógica de las idealidades aristotélicas. No obstante, el inconsciente se impone al sujeto como el verdadero amo. (Laurent, 2020: 42)

Al ubicar el goce como causa, al goce que se impone, “se siente”, pero que escapa a ser nombrado salimos del terreno de la clasificación y evaluación propia de las teorías actuales de la conducta que patologizan lo singular.

La despatologización de las elecciones sexuales fue un movimiento inaugural freudiano y que el psicoanálisis de orientación lacaniana sostiene hasta las últimas consecuencias sosteniendo la responsabilidad del sujeto con su goce.

Bibliografía

- Miller, Jacques-Alain. (2021). Presentación *Revista de Psicoanálisis* (9). Rusia. Disponible en <https://psicoanalisislacaniano.com/2021/05/15/jan-presentación-revista-rusa-20210515>
- Lacan, Jacques. (2006). *El seminario, libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2011). *El seminario, libro 19: ... O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques-Alain. (2000). *La transferencia negativa*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Laurent, Eric. (2017). “El traumatismo del final de la política de las identidades”. Disponible en <http://lalibertaddepluma.org/articulos/eric-laurent/>
- Laurent, Eric. (2020). *El nombre y la causa*. Córdoba: Editado por Mariana Gómez. Instituto de Investigaciones Psicológicas (CONICET y UNC) Libro digital.

Nadie está loco si puede dar sus razones

YASMINA ROMANO

Esta frase leída en la novela *Del amor y otros demonios* (2003) cuando investigaba sobre los crímenes paranoicos, propiciaron estas líneas sobre la locura y el encierro. La novela de Gabriel García Márquez situada en la época del virreinato, en Cartagena, narra la historia que le inspiró la noticia del hallazgo en las tumbas de un convento en demolición, de un cadáver de una jovencita que impresionaba por su larga cabellera. La información le recordó un relato que le transmitiera su abuela sobre la leyenda de una marquesita de largo pelo cobrizo, que había muerto de rabia por el mordisco de un perro y que luego de su muerte, había sido venerada. A partir de allí escribe esta novela que relata las desavenencias de esta niña, que además de ser rechazada por sus padres, queda huérfana de crianza y pierde también un amor. La interpretación de que estaba poseída por el demonio era lo que explicaba las desgracias.

Me sirvo de esta novela para mostrar de qué manera el mal entendido y las interpretaciones —que siempre tienen algo de delirantes—, pueden llevar a alguien hacia un destino fatal.

Comienzo por el título, donde ya sitúa el amor junto a otros demonios, paralelismo entre las cosas del amor y lo que podemos leer como

las pasiones, los goces, la locura... Segregada de su núcleo familiar, Sierva María de los Ángeles, la joven protagonista, en ocasión de ir de compras al mercado con una sirvienta mulata, es mordida superficialmente por un perro con rabia. Tal episodio en principio intrascendente, se vuelve la excusa para renovadas discriminaciones hacia la niña que entonces tenía 12 años. Desde el nacimiento había estado al cuidado de la gobernanta, una esclava africana, para quien Sierva María ocupaba un lugar especial, pero la misma había fallecido. La niña, rechazada por sus padres, queda entonces viviendo con el resto de los esclavos. Mucho del odio que ambos padres sentían por la niña era por lo que representaba para cada uno, del otro. Con Lacan diríamos que era síntoma de la pareja parental, es decir que sus comportamientos eran respuesta a lo que había de sintomático en la relación de sus padres. A partir del episodio de la mordida, su padre comienza un periplo entre un médico y adivinos, más por temor a la rabia que por amor a su hija, hasta terminar encerrándola en un convento para ser exorcizada. La joven que lo único que hacía era defenderse de las intromisiones o hablar la lengua que había aprendido, la lengua yoruba, padecía de intervenciones cada vez más violentas, desde la sustracción de sus objetos preciados hasta tratamientos agresivos sobre la herida ya cicatrizada, la reclusión, enemas de agua bendita y hasta la inmovilización de su cuerpo. No cesó de padecer de las interpretaciones de otros, siempre delirantes, por estructura. La novela ilustra que todo lazo es paranoico, no solo el del paranoico, y que el otro siempre puede convertirse en enemigo.

Esta ficción, no está tan alejada de lo que sucedía con los sujetos que se salían de las normas establecidas a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Cabe señalar que los primeros asilos de nuestro país eran atendidos por monjas. Así sucedió con el Hospicio de Las Mercedes, el actual Hospital Interdisciplinario psicoasistencial José Tiburcio Borda, uno de los primeros hospitales porteños y la principal institución psiquiátrica de la Argentina, fundado a fines de 1865, cuyo primer Director

Administrativo en 1876 fue el Dr. Lucio Meléndez, destacado médico y científico argentino y el primer docente de psiquiatría de la Universidad de Buenos Aires.

Meléndez comenzó un proceso de reformas fundamentales en el campo de la psiquiatría argentina. Criticó enfáticamente mucho los criterios de internación manejados por monjas; las personas eran internadas por motivos policiales, mujeres alcohólicas que, pasado el episodio de borrachera permanecían internadas, mujeres de pueblos originarios desarraigadas, descompensadas por depresión o melancolía.

Dado que alrededor de 1884 los inmigrantes constituían las dos terceras partes del total de internados en los hospicios de la ciudad, se dedicó a estudiar los problemas mentales, producto de la inmigración masiva que recibía el país en esa época. Su interés se centraba en encontrar soluciones a implementar desde el estado, medidas en materia de salud pública y se interesó por el problema de la alienación y la locura.

Hasta ese momento —antes de la llegada de Meléndez— el hospicio era un depósito de seres humanos, sumidos en la más espantosa miseria con calabozos húmedos, oscuros y pestíferos, sin otra cama que el desnudo y frío suelo en los que yacían, aglomerados, los pobres alienados. Meléndez, siguiendo las enseñanzas de Esquirol y Pinel, intentó convertirlo en un asilo de caridad. Empezó a publicar sus primeros casos en la Revista Médico Quirúrgica, inaugurando, de este modo, una nueva experiencia de la locura.

A pesar de que introdujo cambios muy importantes en la atención de los enfermos mentales, seguía sosteniendo con sus referentes teóricos que las enfermedades mentales eran heredadas.

Tal hipótesis sobre la etiología de la locura no es sin consecuencias, pues si se supone que la causa es hereditaria, no hay margen para que algo nuevo ocurra y los tratamientos se realizan de por vida.

Luego de los descubrimientos freudianos y contando como base con la psiquiatría clásica, otros fueron los postulados del doctor Jac-

ques Lacan que se conocerán en Argentina varias décadas después. En su tesis de psiquiatría *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, de 1932, en un apartado dice lo siguiente:

En la *etiología* inmediata de la psicosis, se encuentra frecuentemente un *proceso orgánico borroso* (intoxicación, trastorno endócrino, puerperalidad, menopausia), casi constantemente una *transformación de la situación vital* (pérdida de una posición, de un sostén económico, jubilación, cambio de medio, pero sobre todo matrimonio, muy particularmente matrimonio tardío, divorcio y electivamente *pérdida de uno de los progenitores*) y muy frecuentemente un acontecimiento con valor de *trauma afectivo*. Las más de las veces se descubre una relación manifiesta entre el acontecimiento crítico o traumático y un *conflicto vital* que persiste desde años atrás. Este conflicto, de *resonancia ética* fuerte, va ligado muy a menudo a las relaciones *parentales* o *fraternales* del sujeto. (1979: 245)

Es decir que ya tempranamente Lacan postulaba que en la causa de la psicosis los conflictos con los seres más cercanos o acontecimientos de la vida de resonancias éticas son de una importancia decisiva, mientras que la relación de la causa con algún proceso orgánico era más bien borrosa.

En el escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1987: 513- 564) de 1958, Lacan advierte que nada autoriza al psiquiatra ni al psicoanalista a confiar en su compatibilidad con lo que se puede llamar el buen orden, “... para creerse en posesión de una idea adecuada de la *realidad* ante la cual su paciente se mostraría desigual” (1987: 558). Lacan advierte sobre la pretensión de normalidad de parte de los que atienden a los llamados locos, pues la noción de normalidad implica una arbitrariedad.

En ese mismo texto dice que para pensar un tratamiento posible de la psicosis hay que ir más allá de Freud, quien consideraba que no eran analizables, y ver en esos pacientes cual sería la maniobra de la transferencia, puesto que la transferencia puede ser un lazo social para el psicótico.

Hacia el final de su enseñanza Lacan en *Vincennes* refiere que hay cuatro discursos, el del amo, el universitario, el de la histeria y el analítico. Cada uno se cree la verdad salvo el discurso analítico. “Sería mejor que este domine, se concluirá, pero justamente este discurso excluye la dominación, en otras palabras, no enseña nada. No tiene nada de universal: por eso no es materia de enseñanza.”(2011: 7)

Es allí mismo donde pronuncia la frase que dio lugar al título de un seminario de J.A. Miller: *Todo el mundo es loco* (2018), es decir delirante y le adjudica a Freud haber abierto este camino.

Si todo el mundo es loco, y el amor permanece junto y hasta con “otros demonios” ¿con qué criterio algunos quedan encerrados durante años y otros no? Haciéndome eco de la cruzada de varias disciplinas que resuena en las pintadas de los hospitales psiquiátricos: -MANICOMIO NUNCA MÁS-, los proyectos actuales sobre el cierre de los manicomios y la externación paulatina y acompañada de los pacientes crónicos propician otro tipo de tratamientos de la locura desde el ámbito de la salud pública. La creación de nuevos dispositivos terapéuticos que favorezcan la inclusión social de la locura, da lugar también a pensar el estatuto del sujeto responsable. Como señala J.A. Miller:

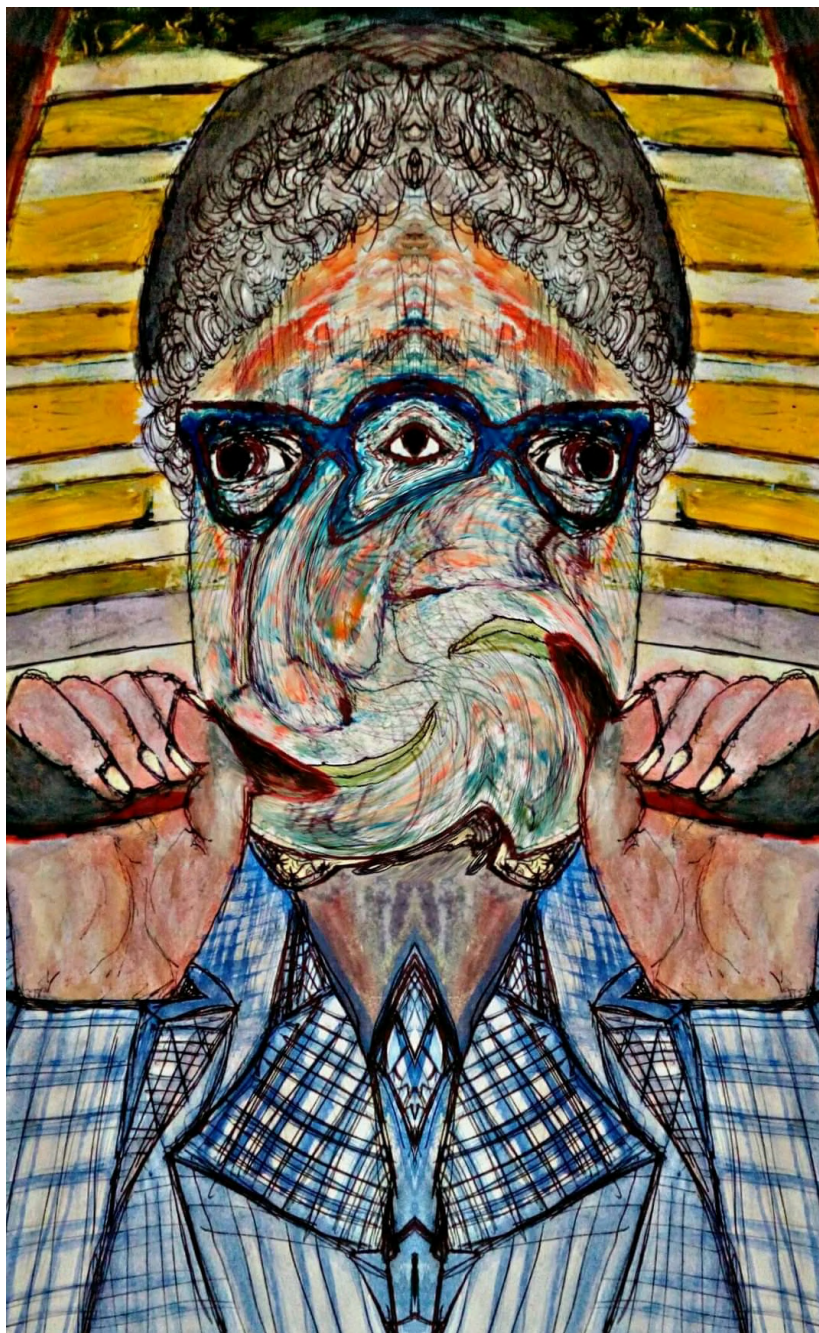
...reconozcamos que cuando se intenta lograr que el paciente psiquiátrico diga que sí a su propia internación, en el discurso del amo esto implica reconocerlo como sujeto de derecho, imputable, capaz de responder por sus actos, y una serie de garantías relacionadas”. (2019: 43)

El tratamiento que propone el psicoanálisis de las psicosis consiste en brindarle un espacio hecho de palabras para que el sujeto pueda, de alguna manera, dar sus razones, darse un sentido, y hasta armarse un *sinthoma*, un nuevo arreglo, una solución singular de la que sea responsable, sin que el destino final sea el encierro.

Bibliografía

- García Márquez, Gabriel. (2003). *Del amor y otros demonios*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Lacan, Jaques. (1991). “Dos notas sobre el niño”. En, *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, Jaques. (1979). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* pp. 245-246. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan Jaques. (1987). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” pp. 513- 564. En, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan Jaques. (2011). “¡Lacan en Vincennes!” p- 7. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (11). Buenos Aires: Gramma.
- Miller Jaques Alain. (2019). “El sí y el no” p.43. En, *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller Jaques Alain. (2018). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti Hugo. (1985). *La locura en la argentina*. Buenos Aires: Paidós.

CÁTEDRA LIBRE EN DIÁLOGO



Entrevista a Lorena Parra

POR CAMILO CAZALLA

Camilo Cazalla: ¿Qué relación existe desde la perspectiva de la atención en salud mental hospitalaria, entre la tendencia a la Despatologización y el uso del diagnóstico?

Lorena Parra: En principio la atención en salud mental en el ámbito hospitalario se presenta heterogénea, ya que el campo de la salud mental en sí mismo lo es. En ese punto el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana puede tomar un lugar, entre las tantas otras prácticas y discursos que conviven allí. Si el punto común de ese campo es el respeto por los derechos humanos, el hacer lugar a la singularidad más absoluta no escapa a este rubro y aunque puede contradecirlo en algún punto, como a cualquier otro “para todos” de la ley que regula, encuentra modos de incluirse en él.

En momentos en que los diagnósticos psiquiátricos pesaban fuerte y la patologización de cada conducta permitía ser leída en los manuales para ser medicadas o “normalizadas”, el recurso a operar desde la palabra vía la transferencia y a horadar ese patrón para dar lugar a lo propio de cada ser hablante permitía al psicoanálisis localizarse. En la

actualidad, la tendencia a la despatologización que mencionan puede ser una ocasión para dar lugar a la palabra, aún desde otros discursos, lo cual considero propicio ante la objetalización que la otra posición suponía. Es importante no olvidar que el uso de algunos diagnósticos psiquiátricos y las legislaciones de otras épocas posibilitaban todo tipo de uso y abuso de poder, en nombre del “bienestar”, de un supuesto saber sobre lo que una persona (generalmente un paciente psicótico) podía o no hacer con todos los aspectos de su vida.

Ahora bien, el gran desafío hoy es diferenciar la despatologización del uso del diagnóstico. Es un desafío que nos atraviesa también a los y las practicantes del psicoanálisis, que no podemos suponer que estamos exentos por completo de operar desde prejuicios, ideales y lógicas identitarias, o a partir del uso del diagnóstico como parapeto para no dar lugar a lo real en juego, cada vez. El psicoanálisis es una práctica, y como toda práctica supone encontrarse con contingencias, inconsistencias e incertezas, que requieren operar como causa y no obstáculo a la hora de incluir la lógica del discurso analítico en la institución. Tal como señala Eric Laurent, “Encontrar un analista no es encontrar un funcionario del dispositivo” (Laurent, 2000: 30).

Volviendo a la pregunta, en el ámbito hospitalario en el área de salud mental se apunta a agujerear los diagnósticos como modos de dar respuesta a todo lo que le acontece a quien consulta, lo cual supone una despatologización que nombraría como necesaria. Sin embargo, resulta clave que los practicantes del psicoanálisis continuemos con la lectura clínica, de los “divinos detalles” que permiten guiarnos y orientarnos a la hora de intervenir, sea en relación a los dichos de un/a analizante, a una primera consulta, a la recepción de una demanda de atención en un dispositivo hospitalario, o en salud mental. Estar alertas a que esta tendencia a la “despatologización” no se torne en un ideal que arrase la posibilidad de escuchar el malestar y de localizar lo propio de cada ser hablante. E. Laurent señala que el analista “... con otros, ha de ayudar a impedir que en nombre de la universalidad o de cualquier univer-

sal, ya sea humanista o antihumanista, se olvide la particularidad de cada uno” (2000: 116). En ese punto, retomo que Miller plantea que “El psicoanálisis ofrece, con el objeto psicoanalista un espacio entre paréntesis () es si se quiere un lugar de puro semblante (...) que recoge la contingencia, donde la necesidad afloja y es por excelencia el sitio de lo posible” (Miller, 1999:11). Y plantea que “el objeto analista se presta a usos muy distintos a aquel que fue concebido con el término psicoanálisis puro” (1999:10). Sigue luego diciendo que el objeto psicoanalista es “asombrosamente versátil, disponible, multifuncional”, y que “es necesario que haya cultivado su docilidad hasta saber tomar para cualquier sujeto el lugar desde el cual poder actuar” (1999:10-11). Esto va más allá de los diagnósticos, de las patologías, del saber referencial, en tanto apunta a la ética y política del psicoanálisis. De todos modos, así como hay que *ir más allá* del padre, a condición de *servirse* de él, habrá que ir más allá del diagnóstico, en la medida de poder servirnos de la lectura de lo particular del síntoma como vía de acceso insoslayable al singular modo de gozar de cada quien.

Camilo Cazalla: Si bien la perspectiva del *sinthome* pareciera borrar las diferencias al apoyarse en un universal como el aforismo “Todo el mundo es loco”, sin embargo hay una apuesta a la diferencia más absoluta. ¿Qué comentario harías sobre esta cuestión?

Lorena Parra: “Todo el mundo es loco, es decir, delirante”, es una frase que J. A. Miller retoma de J. Lacan y que menciona como una brújula para la práctica analítica de hoy. Como sabemos, la brújula marca una orientación, un norte, un camino a seguir. Esta frase, proferida por Lacan al final de su enseñanza, en 1978, es un modo de desterrar la idea de déficit que acompañaba una primera clínica estructuralista, en la que las psicosis se definían en función de la carencia de un elemento, el significante NP. En esta última clínica, la del *sinthome*, el acento está puesto en las soluciones que cada quien ha encontrado para la

falta de programación sexual que nos atraviesa a causa del lenguaje, para ese encuentro traumático que deja marcas en cada quien, con las que luego arreglárselas. Marcas, contingentes, que se tornan luego necesarias y a partir de las cuales se arma cada delirio personal. De esta forma, Lacan generaliza y amplía la idea de que el ser humano está habitado por un trastorno del lenguaje y que es hablado por el Otro. Lo dice así:

¿Cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas? En este aspecto, lo que llamamos un enfermo llega a veces más lejos que lo que llamamos un hombre con buena salud. Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. (Lacan, 2006: 93)

Esta nueva perspectiva permite abordar la clínica analítica desde una pragmática del síntoma, de las invenciones del ser hablante que le permiten unir simbólico, imaginario y real, y estabilizar los excesos de goce. Tornar así más vivible la existencia, bajo la consideración de que hay un ineliminable con el que arreglárselas.

Sin embargo, eso no quita que se delire de la misma forma, lo que hace que siga siendo valioso articular la clínica de las estructuras clínicas, el saber sobre los “tipos de síntomas”; con la clínica de las suplencias, del *sinthome*. Las categorías universal, particular y singular siguen siendo herramientas valiosas para ubicarnos en la dirección de una cura, y leer la “aventura” que implica pasar por un análisis, del orden de la experiencia, pero una experiencia que no es inefable sino que apunta a ser formalizada. Entonces, de algún modo tener este norte, que parte

de un universal que nos iguala ante lo traumático del lenguaje, a su vez nos permite seguir siendo freudianos y escuchar a cada caso, como un nuevo caso, a cada ser hablante como alguien único e irrepetible, en su máxima singularidad.

Bibliografía

- Lacan, Jaques. (2006). *El Seminario, Libro 23: El sinthome* p. 93. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Eric. (2000). *Psicoanálisis y salud mental*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J.A. (1999). "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico". En, *El Caldero de la Escuela* (69). Buenos Aires: EOL.

Entrevista a Silvia Salman

POR MARÍA CONSTANZA GASCÓN

Constanza Gascón: ¿Qué relación existe para el psicoanálisis de la orientación lacaniana entre la tendencia a la despatologización y el uso de las estructuras clínicas con las que pensamos la experiencia?

Silvia Salman: Las estructuras clínicas introducen un ordenamiento que sirve para leer el sufrimiento humano a partir de ciertas categorías que lo definen de un modo más o menos universal. Ellas forman parte de la arquitectura del psicoanálisis y de la práctica lacaniana tal como la concebimos en su conjunto. Freud las desarrolló a partir de la psiquiatría clásica y Lacan las reinventó para aislar luego lo que en su interior se vuelve ilegible e irreductible: la singularidad de cada caso.

El interés por esta singularidad, entraña en la enseñanza de Lacan una desclasificación que bien podemos designar como despatologización. Así nos formamos para captar que lo más propio de cada uno no puede ser encerrado en una clase, que la regla es la del caso único y que el *pathos* es el penar de más de un sujeto incomparable.

Pienso que la escucha analítica se interesa en las palabras que designan un afecto especial para el analizante. Presta atención al modo en que se

entrelazan y se repiten en las vueltas dichas del discurso. Y se detiene en los equívocos que abren otras vías de asociación en el decir analítico. Este modo de operar con las palabras hace de nuestra escucha el índice de una despatologización que se sostiene en un régimen que le es propio, más allá del discurso del derecho que la época promueve. Y esto no impide el buen uso de las estructuras clínicas para orientarse en la dirección de la cura.

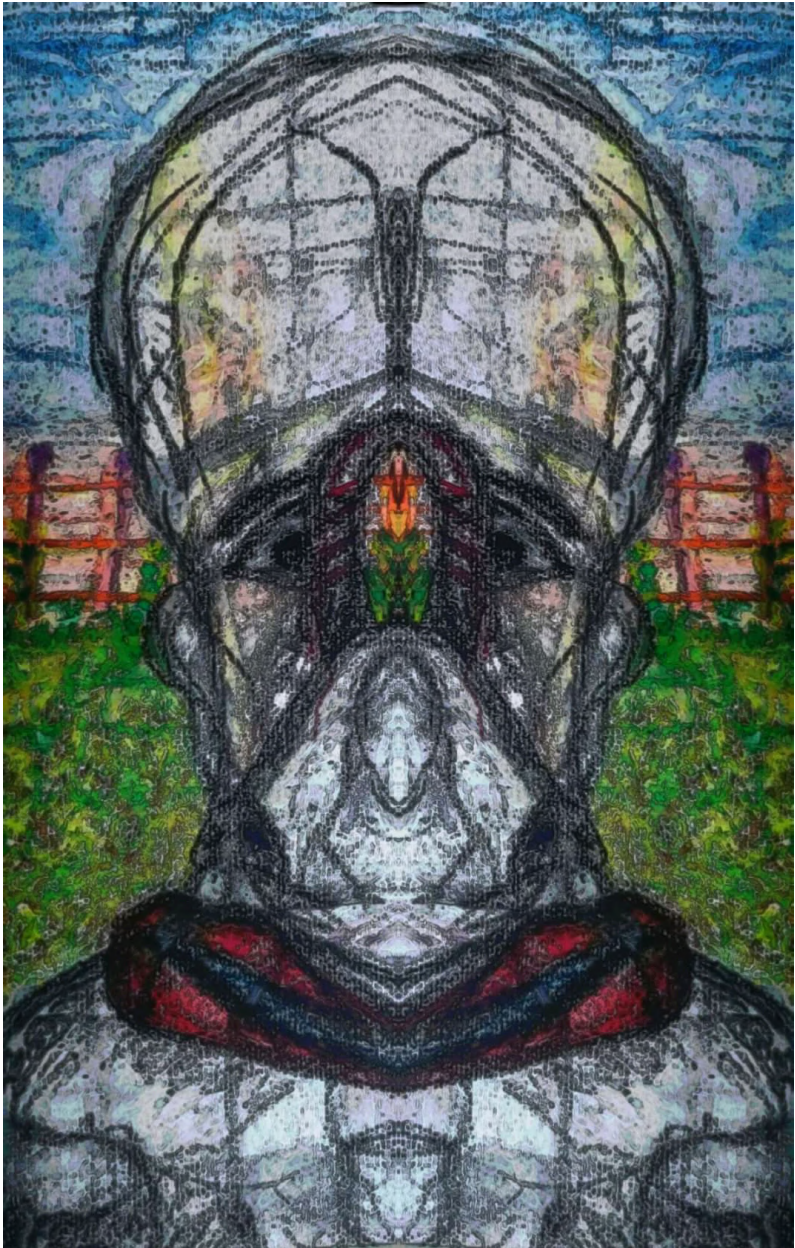
Constanza Gascón: En esta dirección, la perspectiva del *sinthome* pareciera borrar las diferencias al apoyarse en un universal como el aforismo “Todo el mundo es loco”, sin embargo, hay una apuesta a la diferencia más absoluta. ¿Qué comentario harías sobre esta cuestión?

Silvia Salman: La política del síntoma nos orienta. Ella se apoya en el aforismo universal “todo el mundo es loco” y también en la fórmula según la cual para todos “no hay relación sexual”. Y sin embargo esta política se extiende en una zona en la que lo singular lleva la delantera. Esta paradoja se asienta en la concepción que Lacan forjó del *sinthome* y que con él concebimos como el arreglo que cada uno se ha inventado para funcionar lo mejor posible con la ausencia de relación. Esta inexistencia que es invisible, pero fundamentalmente perceptible, llama a suplencias, todas ellas más o menos delirantes según los sentidos-gozados que armaron la trama psíquica de cada uno.

Así, el todos llama al Uno, que responde: ¡acá estoy! Rebelde a los efectos de sentido y al margen de cualquier estándar que uniformice, esta respuesta es la emergencia de una lengua encarnada que se asienta en la manera propia y única de anudar real, simbólico e imaginario.

TRABAJO DE CÁTEDRA





La paradójica libertad³

SILVIA AVILA

¡Libertad! ¿libertad como exigencia de qué?, privar de los signos de admiración con los que habitualmente asociamos la palabra libertad para interrogarla, me parece un buen camino para recorrer.

Se afirma que los individuos son seres singulares y libres que desean soberanamente y hacen lo que quieren. Pero resulta que todos quieren usar las mismas zapatillas, las mismas ropas, ir al mismo colegio y peinarse de la misma manera. (Germán García, 2005:66).

Entonces seres libres que eligen lo mismo, resulta sospechoso en principio. German García nos muestra esta forma paradójica de la demanda de libertad y su relación con la elección de cada uno.

3 Clase del seminario Psicoanálisis y biopolítica, de la Catedra Libre Jacques Lacan, Secretaría de Extensión, Facultad de Periodismo de la UNLP, 15 de octubre de 2020.

Los intelectuales explotan con finura las paradojas de la libertad contemporánea hasta denunciar su carácter ilusorio. Vivimos una fase histórica especial en que la libertad misma da lugar a coacciones, se lamenta el filósofo Byun Chul Han y plantea que el sujeto neoliberal que se pretende libre es en realidad un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota así mismo de manera voluntaria. Esta cita actual me hizo resonar un texto de 400 años atrás de Étienne de La Boétie el “Discurso de la servidumbre voluntaria” o el contrauno, que es uno de los textos que después el anarquismo y las ideas libertarias tomaron como base.

La libertad para la filosofía se ha vuelto sospechosa desde que Freud descubre los determinismos de la vida subjetiva y Marx los condicionamientos económicos de la realidad objetiva. Freud señala que no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo. Pero también es cierto que, el sujeto está llamado a interrogarse para saber si quiere lo que desea. Entre determinismo y libertad urge preguntarse qué sería una libertad sin liberalismo, dónde ir a buscarla, qué conceptos y tradiciones moviliza.

¿La libertad es el resguardo de la insondable decisión del ser?

Freud propone la asociación libre cuando anuncia la regla fundamental para el tratamiento psicoanalítico. Dice en sus escritos técnicos: “no excluir de la comunicación ocurrencia alguna por más que la sienta tan desagradable, no pueda menos que juzgarla disparatada, la considere demasiado nimia o piense que no viene al caso respecto de lo que busca” (Freud, 1996:136). Pero sabemos que la asociación libre no es tan libre, el sujeto en lo que dice no muestra una gran libertad. La asociación libre nos pone en el terreno de la contingencia, del acontecimiento, de una ocurrencia que puede tener el peso de la verdad del goce.

En la experiencia de un análisis se trata de situar lo singular de cada quien y lo particular del síntoma. La tarea del analista ofertando la regla fundamental consistirá en incitar al paciente a pasar por el buen agujero

de lo que le es ofrecido a él como singular. El discurso analítico entonces es un instrumento poderoso para el cuestionamiento de los discursos, pensando los discursos como aquello que anuda el cuerpo y el goce.

El tema de la libertad me resulta controvertido y paradójal. La primera aproximación me acerca al ideal de libertad del liberalismo, el libre mercado, que de libre solo tiene el ilimitado interés de acumular poder económico, propio del discurso capitalista, sostenido en el individualismo democrático de masas. En el marco actual la biopolítica pandémica con sus mecanismos de control y regulación plantean el dilema de la economía o la vida. De esta perspectiva, tenemos el libre mercado, el capitalismo en su versión más feroz, expresada en la mayor desigualdad de la distribución de la riqueza y un estado que administra el bien común y la seguridad social. Aquí se producen varias dicotomías, economía o aislamiento social, la vida o la libertad. Observo por un lado la economía, la libertad, gozar de los gadgets, del consumo ilimitado y lo mortífero real del contagio como una decisión individual. Por otro lado, la vida, el aislamiento preventivo obligatorio, el síntoma, gozar de la vida entendiendo que la vida no es solo una prolongación biológica sino el goce que se articula al cuerpo, satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma.

¿Votamos epidemiólogos o políticos? se pregunta un periodista “independiente”, preocupado por la prolongación de las medidas del aislamiento que propone el gobierno frente a la pandemia del Covid19. Agitando fantasmas extemporáneos, se deslizan los temores de la dictadura, “infectadura”, de la falta de libertad, ¿de la libertad de mercado? Otras de las formas que toma el discurso político son los antis, hoy anti cuarentena. Construcciones del otro que en un rebote imaginario dejan por fuera la angustia que provoca el desorden que impone la irrupción de una contingencia, un real desbocado, efecto del capitalismo tecnológico. Es esta falta en el Otro que le daría una garantía, consistencia y completud, es también lo que hace de toda la democracia un sistema

frágil. La segregación interna, la intolerancia a la diversidad de las formas de gozar se hace entonces más presente y difícil de tratar. El retorno del goce segregado tiene un nombre para el psicoanálisis, es el síntoma y el tratamiento del síntoma no puede ser su liquidación con el ideal higienista que impera en las políticas de nuestros días.

El síntoma en el sentido analítico, no es una enfermedad, sino una respuesta. La manera que cada sujeto tiene en su singularidad de intentar adaptarse a una realidad siempre ajena y extraña a esa singularidad de goce. Solo su desciframiento igualmente singular puede llegarle a reducir el malestar a un sinsentido, a la opacidad de un goce con el que poder inventar una forma soportable de vínculo con los demás.

¿Es pensable una democracia a partir del síntoma? Más allá de los usos del discurso amo para nombrar al enemigo, es importante situar esta pregunta en relación a la incidencia de la ciencia en las decisiones políticas del Estado y sus consecuencias en la vida de las personas. La respuesta política del estado afecta la economía de goce de las personas. En tiempos de pandemia, tiempos de cuarentena, se trastocan los modos de goce, es evidente que el aislamiento toca el goce, toca el cuerpo, no se puede gozar como antes. Impedido del encuentro cuerpo a cuerpo con el otro no se puede consumir incluso libremente de los objetos, hay un impedimento. El virus es un fenómeno aleatorio que angustia porque no hay respuesta y produce un agujero en el saber y la caída de todos de los semblantes.

Es en la ética del psicoanálisis que Lacan retoma el malestar en la cultura de Freud y reconoce que la pulsión de muerte actuando en la preponderancia adquirida por el discurso científico, sus avances religiosos, y sus consecuencias sobre los modos de vida y de goce, provocan la multiplicación y la renovación incesante de los objetos tecnológicos haciendo nacer demandas cada vez más apremiantes y ofreciendo satisfacciones cada vez mas disponibles.

El discurso analítico ocupa en el choque de la tradición y del progreso una posición original, no hay relación sexual que pueda escribirse, se trata de una imposibilidad extraída por Lacan de la experiencia analítica. Ningún determinismo nos absuelve de nuestra responsabilidad, no hay psicoanálisis concebible para un sujeto que considere que no tiene nada que ver con su síntoma. El imperativo lacaniano de asumir la propia causalidad es el reverso del imperativo existencialista de asumir la libertad.

Entonces la insondable decisión del ser ¿es el resguardo de la libertad singular? La experiencia analítica muestra que la elección de un sujeto se caracteriza por tres rasgos constantes, la contingencia, la singularidad y la invención. “Un análisis debe permitir repetir, aislar, volver legible la escritura del programa de goce que prevalece para un sujeto, abriéndole así la posibilidad de ganar un cierto grado de libertad con el menor malestar posible.” (Miller,2008)

De la asociación libre a ganar cierto grado de libertad podría ser un recorrido posible a partir de esta pregunta inicial. Cierta grado de libertad puede ser entonces lo que se obtenga de un análisis a partir del consentimiento del sujeto de responsabilizarse por su causa.

En nombre de la libertad se invaden países, se segrega, se rechaza todo límite, se venden productos o se atenta contra una medida de cuidado social como es la cuarentena. Es claro que allí hay un común denominador llamado neoliberalismo. La libertad puede ser una palabra que sugestiona, encanta, promete, exige, incluso podemos decir que el superyó de la época vocifera libertad. La libertad también puede ser un sueño, un ideal, un modo de soñar despierto o un reclamo digno de imprescindibles luchas políticas como también una escena que posibilite el deseo.

Bibliografía

- Byung-Chul Han. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- De La Boetie, Etienne. (2015). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Argentina: Interzona.
- Freud, S. (1995). “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)” pp. 121- 144. En, *Obras Completas, Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García Germán. (2005). *Actualidad del trauma*. Buenos Aires: Gramma.
- Lacan, J. (2002). “La dirección de la cura y los principios de su poder” pp. 555- 626. En, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, J.A. (2019). *Causa y Consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2008). *El futuro del Mycoplasma Laboratorium*. Disponible en https://elp.org.es/el_futuro_del_mycoplasma_laboratorium_ja/

ADIXIONES \diamond CONSUMOS





Inconsciente y goce toxicómano¹

CHRISTIAN RÍOS

Este año hemos elegido, como eje de trabajo, el par inconsciente-goce toxicómano, y por ello nos propondremos no solo delimitar cada uno de estos términos, sino también las relaciones existentes entre ellos.

Para iniciar nuestro trabajo decidí tomar un escrito de Lacan, me referí a su texto “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” (2012: 371- 380). Establezcamos algunas coordenadas del texto mencionado.

Por un lado, dicho texto es el resultado de un ciclo de conferencias que Lacan dicta en Italia en el año 1967, y que se encuentra incluido en el volumen de los escritos conocido como *Otros escritos* (2012).² Por otra parte, esta conferencia es posterior a la “Proposición del 9 de octubre del año 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” (2012: 261- 278), y anterior al dictado del Seminario 16.

1 El texto que se presenta en esta ocasión, corresponde al dictado de la primera clase del seminario 2020 “Clínica de las Toxicomanías”. El mismo fue dictado en la EOL- Sección La Plata.

2 La conferencia “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” (2012: 371- 380), fue dictada en diciembre de 1967 en la ciudad de Millán. Las otras dos conferencias, que Lacan dicta ese año en Italia, son “La equivocación del sujeto supuesto saber” (2012: 349- 360) y “El psicoanálisis. Razón de un fracaso” (2012: 361- 370).

Recordemos, que el seminario 16 constituye un seminario en donde Lacan hace un gran esfuerzo de matematización del psicoanálisis. En la topología, que Lacan establece en el seminario 16, y que da cuenta de la relación entre el sujeto y el Otro, queda delimitada la noción de plus de goce. En esta conferencia Lacan está muy próximo a la formalización de sus cuatro discursos y a su noción de plus de gozar, lo que conlleva además a una determinada manera de formalizar la experiencia analítica. Es por ello, que algunos puntos que Lacan desarrolla en esta conferencia nos pueden servir para avanzar en nuestro propósito, ya que nos permite delimitar de qué se trata una experiencia tan particular como la analítica, donde la dimensión del goce y el inconsciente se pondrán en juego.

Vayamos al texto. Ya en el inicio, Lacan dice:

Por asombroso que pueda parecer, diré que el psicoanálisis, es decir, lo que un procedimiento abre como campo a la experiencia, es la realidad. La realidad es planteada en él como absolutamente unívoca, lo que es único en nuestra época, comparado con la manera en que la enredan los otros discursos.

Porque es solo a partir de los otros discursos como lo real llega a flotar. No nos demoremos en el escamoteo de la palabra real. Retengamos que indica que, para el psicoanalista, los otros discursos forman parte de la realidad. (2012: 371)

Como vemos, Lacan señala que el psicoanálisis abre —como campo a la experiencia— la realidad. Por otra parte, indica que la misma es planteada en dicha experiencia como unívoca, lo que considera único en nuestra época si lo comparamos con la manera en que la enredan los otros discursos.

A su vez, agrega que es a partir de los otros discursos que lo real llega a flotar, indicando que para el psicoanálisis los otros discursos

forman parte de la realidad. En dicho sentido, la diferencia entre real y realidad, le permite sostener la diferencia entre el discurso analítico y los otros, en el punto en que el psicoanálisis abre la realidad al campo de una experiencia que permite ubicarla en la dimensión del fantasma.

Entonces, digamos que los otros discursos forman parte de la realidad, y por ello lo real flota, es decir no logran situarlo. Por su parte, el discurso analítico apunta a situar un real, y por dicha razón, al situarlo no flotará. La experiencia analítica implica así desembarazarse de la realidad fantasmática propia del sujeto.

Más adelante, en el cuarto párrafo, ya comienzan a plasmarse estas ideas:

Se sabe, lo confiesa, simplemente “realista” ¿En sentido medieval?, cree oír, al trazarlo con un punto de interrogación. Es ya la marca de que ha hablado de más y que la infección de la que el discurso filosófico ya no puede liberarse, el idealismo inscrito en el tejido de su frase, va a hacer allí su entrada. (2012: 371)

Lacan, caracteriza el discurso analítico como “realista” y abre la pregunta concerniente a si ese realismo hay que interpretarlo en sentido medieval. Aquí, debemos decir que el discurso analítico no se ubica en la perspectiva del debate medieval entre realistas e idealistas, sino más bien este “realista” se refiere precisamente a la relación que el psicoanálisis plantea con la realidad, en tanto, como decíamos, resulta necesario diferenciar realidad de real. La realidad se ubica en la dimensión del semblante, en tanto el “realismo” del psicoanálisis se refiere a la forma particular en que el discurso analítico le da un tratamiento a la realidad en el intento de cernir un real. A esta altura de su enseñanza, el objeto *a* da cuenta de lo real.

A partir de aquí, Lacan avanza en delimitar la lógica de la experiencia analítica de un modo particular, para decirnos de que se trata dicha experiencia también nos dirá —teniendo como orientación dicho real— de que no se trata.

A partir de sostener la pregunta sobre que hace que un psicoanálisis sea freudiano, nos conduce a buscar una respuesta en la coherencia de un procedimiento —la asociación libre— que es solidario al modo de intervención freudiano.

En dicha perspectiva, señala qué tipo de experiencias y orientaciones no tienen que ver con el eje del procedimiento de la experiencia analítica.

En primer lugar, indica que no tiene nada que ver con la asunción mística de un sentido más allá de la realidad, de un ser universal cualquiera que se manifieste allí en figuras (2012: 372).

Por otro lado, afirmará que se repugnará la ayuda de cualquier soma alucinógeno, ya que nuestro procedimiento objeta la narcosis. Veamos esta cita:

Repugnará la ayuda de cualquier *soma* alucinógeno, cuando ya se sabe que objeta la de la narcosis.

Para decir todo, excluye los mundos que se abren a una mutación de la conciencia, a una ascesis del conocimiento, a una efusión comunicativa. (2012: 372)

Este punto, resulta de sumo interés para el abordaje de nuestro tema. El procedimiento analítico no se vale de ningún alucinógeno como un procedimiento de apertura de la dimensión del inconsciente, punto importante ya que nos conduce a la forma en que Lacan delimita la noción de inconsciente.

Adelantemos, entonces, que la experiencia analítica no apunta a una experiencia de apertura de la conciencia. Esto en algún momento se

planteó en algunas corrientes no analíticas, terapéuticas más que nada, —incluso en Argentina— que utilizaban las sustancias alucinógenas para lo que consideraban una apertura de la conciencia; cierta posibilidad de favorecer la asociación libre; de levantar las represiones para acceder así a las verdades del ser.

Por otro lado, Lacan nos indica que la interpretación analítica no constituye ni se reduce a una hermenéutica. ¿Por qué no se reduce a la hermenéutica? Porque siempre está en juego lo real y este no se asimila a los sentidos. En todo caso, incluso podemos plantear que la interpretación analítica lo que hace es romper, agujerear los sentidos, equivocarlos.

Articulado a los puntos anteriores, Lacan también advierte de que el psicoanálisis no hará de la interpretación una hermenéutica en la dirección de la búsqueda de un conocimiento iluminador o transformante. Incluso agrega, que esto se encuentra bien subrayado en la técnica “ por el hecho de que no impone ninguna orientación del alma, ninguna apertura de la inteligencia, ninguna purificación que prelude la comunicación” (2012: 372). Más bien, será la laicización del pacto previo lo que instalará, para Lacan, una práctica sin ninguna idea de elevación (2012: 372).

Por el contrario, señala que la experiencia jugará su partida en la vía de la no preparación, en tanto todo lo exigido será una regularidad casi burocrática. Lacan señala entonces, que lo que se necesita ahí es casi una regularidad burocrática. Que analista y analizante se encuentren un día y a una hora y se repita. En este punto, Lacan tiene en cuenta en un extremo la ciencia y en el otro la religión, ubicando el psicoanálisis entre ambas.

Si consideramos que la religión opera con los sentidos, dona sentidos a la falta del sujeto, y en este punto podríamos afirmar que el sentido mismo es la religión, el psicoanálisis no marcha por esta vía. No se constituirá como una experiencia que sumerja y aliene al sujeto

en los sentidos, pero tampoco será una ciencia en la consideración de un saber sin sujeto.

Agreguemos dos puntos más, a la laicización del pacto previo, Lacan suma la no preparación con la que juega el procedimiento analítico, al punto de que señala que "... hasta preparar lo que será dicho en la sesión es un inconveniente en el que se sabe se manifestarán resistencias, incluso defensas" (2012: 373). También se excluye todo procedimiento de concentración, ya que tal exclusión subyace a la idea de asociación.

Es decir, en algún punto la preparación y la concentración se contraponen u operan en una dirección diferente a la asociación libre. Lo que se espera, entonces de la sesión analítica, es aquello que uno se rehúsa a esperar: la sorpresa (Lacan, 2012: 373). Se trata, más bien de hablar y sorprenderse con lo que se dice. "Lo que tenemos que sorprender, es algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo" (2012: 373).

Avancemos, un paso más hacia una cita que me interesa comentar y que delimita una orientación, a la vez que marca las diferencias con otras perspectivas:

La idea de una norma nunca aparece allí sino como construida. No es ese el "material", como se dice significativamente. A propósito de esto, si ustedes oyen hablar de la función de un *yo autónomo*, no se engañen: solo se refiere al del tipo de psicoanalista que los espera en la 5ta Avenida. Los adaptará a la realidad de su consultorio. No se sabrá nunca verdaderamente lo que le debe Hitler al psicoanálisis, salvo por el analista de Goebbels. Pero, por la retribución que él recibió el psicoanálisis, se hace sentir. (2012: 373)

Lacan señala, que el análisis no se orienta en la dirección de adaptar a un sujeto a las normas, y en ese sentido, el analista no es un agente de normalización, ya que, sobre la distinción entre realidad y real,

la realidad para nosotros, constituye aquello que Freud llamó realidad psíquica, y que Lacan reformula bajo el concepto de fantasma. Un pequeño paréntesis. Pensaba, que este texto guarda cierta utilidad para no perder nuestra orientación en este tiempo donde nos vemos atravesados por la experiencia de la pandemia del Covid 19.

Por un lado, asistimos a la emergencia de nuevos significantes, provenientes de los discursos médico y político, que se han tornado dominantes, y por otro la prohibición de desplazarnos impuestas por las medidas sanitarias nos ha forzado a modificar nuestra práctica en los consultorios.

A partir de ello, nos preguntarnos por la importancia del cuerpo en la experiencias analítica, por como delimitamos la noción de cuerpo, y también por si es posible analizarse haciendo uso de los diferentes dispositivos tecnológicos.

A mi entender, aún nos resta un trabajo de formalización sobre nuestra práctica bajo esta nueva modalidad. Sabemos, que dentro del campo del psicoanálisis existen distintas opiniones, diferentes posiciones al respecto. Nada resulta concluyente respecto a dichas cuestiones.

Aún así, observamos la diversidad de respuestas fantasmática puestas en juego frente a la irrupción del real pandémico. De una forma o de otra, considero que un punto importante es no perder de vista el real de nuestra práctica, aquel que atañe a la singularidad de cada caso.

Desde este punto de vista, conviene al analista no enredarse con los discursos de la realidad, ya que ahí sabemos que se juegan los fantasmas, si cedemos en este punto y si los discursos de la realidad perforan la experiencia analítica, el analista cederá en su principal operador: el deseo del analista. Al ajustarse a la realidad, perderá la orientación que permita cernir el real propio de la singularidad de cada sujeto.

Retomando algunos de los ejes extraído del texto que he presentado, señalemos que la experiencia analítica no marcha por la vía del yo del

paciente, sino que constituye una experiencia que implica al sujeto del inconsciente.

Debemos decir, que la noción de inconsciente no es unívoca en la enseñanza de Lacan. Tenemos distintas formas de pensar este concepto fundamental del psicoanálisis, ya que existen distintos movimientos que Lacan realizar en torno a esta categoría.

Para sintetizarlo, podríamos situar el movimiento que parte del inconsciente estructurado como un lenguaje, pasando por el inconsciente abordado en su dimensión ética, lo que implicaría el sujeto supuesto saber y los movimientos de apertura y cierre, para continuar delimitando el inconsciente como un saber y arribar así, al reemplazo de esta categoría —a la altura del seminario 24— por la expresión la una-equivocación.

Sin irnos tan lejos, y situándonos en el texto que trabajé, decimos que en la experiencia analítica se pondrá en juego el sujeto como dividido, es decir un sujeto que en su ser guarda una falta, un vacío de significación.

Por ello, será parte del trabajo del análisis, vía la asociación libre, el despliegue de dicha dimensión. La experiencia analítica constituye una experiencia de palabra que pone en juego la dimensión del Otro. Por un lado, si hablamos, la dimensión del Otro estará presente, pero también la dimensión del Otro estará presente porque se jugará en relación a la figura del analista.

Entonces, el psicoanálisis es una experiencia que no prescinde de las palabras, y en ese sentido constituye una experiencia que necesita de ese vacío, que la falta del sujeto se ponga en juego, ya que la misma motoriza la asociación libre y nos da la posibilidad de situar los diferentes significantes que determinaron la vida del sujeto. Veamos, que dice Lacan al respecto:

El psicoanalizante es aquel que llega a realizar como alienación su “yo pienso”, es decir, a descubrir el fantasma como motor de la realidad psíquica, la del sujeto dividido.

Solo puede hacerlo dándole al analista la función de (*a*), que él no puede ser sin desvanecerse de inmediato.

El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de su desear. (2012: 379)

Lacan no solo plantea el fantasma como motor de la realidad, tarea a descubrir en la experiencia de un análisis, sino también el lugar que se delimitará para el analista. El sujeto deberá darle al analista la función de (*a*), es decir que el analista hace semblante de objeto, se trata entonces de un semblante, ya que por supuesto no lo es.

Esta perspectiva nos aleja de cualquier planteo que intente ubicar la experiencia analítica en la dimensión de la intersubjetividad. El análisis no implica una experiencia de yo a yo, como tampoco de sujeto a sujeto.

¿Cómo podríamos articular lo dicho hasta aquí con las toxicomanías?

Debemos decir, que las toxicomanías ponen en cuestión la experiencia misma del inconsciente. Para avanzar, situémonos en el campo de las neurosis, ya que pensar dicha cuestión en el de las psicosis implica ampliar los presentes desarrollos.

El goce toxicómano es un goce que se juega en la experiencia de la intoxicación y esta marcha a contramano de la experiencia de sujeto que recién mencionamos. En la experiencia de la intoxicación, hay rechazo del Otro y rechazo del inconsciente. La dimensión de la falta es tapada por el uso de las sustancias, en un intento de dar una solución al problema de la no relación sexual.

Como ejemplo, señalemos los dichos de un sujeto que capturan muy bien lo que le sucede con el consumo de alcohol en el marco del aislamiento impuesto por las medidas sanitarias: “me emborracho para

no soñar”. Esta es una buena manera de pescar como la experiencia de intoxicación produce un aplastamiento de la dimensión del inconsciente. Entonces, a partir del rechazo del Otro y del inconsciente, digamos que en la experiencia de la intoxicación, donde se pone en juego el goce toxicómano, no hay ningún mensaje dirigido al Otro. Se trata más bien de un goce como un puro funcionamiento.

La operación toxicómana, está situada precisamente en ese punto. Es una respuesta a la encrucijada que plantea el problema sexual, en tanto no hay relación. Es decir, la droga constituye un partenaire que le evita al sujeto encontrarse con esa encrucijada, con ese punto de imposibilidad.

Desde allí, planteamos que la droga rompe con el falo, tapona el vacío subjetivo al tiempo que produce un vacío de sentidos. En la modalidad del goce toxicómano se sitúa así, la contracara de la experiencia del inconsciente, ya que implica su rechazo.

Entonces, si la intoxicación aplasta el inconsciente y tapona la falta, la experiencia analítica produce la dimensión del inconsciente, despeja las coordenadas estructurales que la operación toxicómana oculta, a la vez que nos permite delimitar la dirección de la cura según la singularidad del caso.

Ese movimiento, puede ser posible porque en algún punto la droga, como una solución, falla, no es sin padecimiento. Si funcionara a la perfección, no llegarían a la consulta sujetos que sostienen ese goce. La sustancia fracasa en el intento de hacer existir la relación sexual.

Si nos ubicamos en el campo de la neurosis, la experiencia analítica habilita un recorrido, cuando eso sea posible, tendiente a aislar los S1 a partir de los cuales el sujeto hizo destino, como así construir su fantasma, atravesarlo y vivir la experiencia de des-ser; y seguramente algo más en algunos casos, porque para Lacan si bien el atravesamiento es una de las formas que piensa en el final del análisis, eso no queda ahí.

Por otro lado, del campo de las psicosis, la cuestión será distinta. No se tratará de construir el fantasma porque sabemos que no hay fan-

tasma fundamental, pero si en todo caso acompañar a ese sujeto a que pueda encontrar un arreglo con su goce que le permita una existencia más pacífica.

Intervenciones

Agustín Barandiarán: Pensaba que hablar de castración implica hablar del goce sexual. La droga viene ahí a tratar de hacer existir la relación sexual. Luis Salomone nos recuerda como distintas personalidades famosas han tenido una relación extrema con la droga. Estos casos dan testimonio de que la droga no soluciona el problema que nos plantea el real de la relación que no hay.

Frente al problema de la relación sexual, la droga produce una ruptura con el hace- pipí. Por ello, Miller habla del goce autoerótico de la droga, ya que esta viene a efectivizar una huida a la problemática sexual.

Por otra parte, en los síntomas actuales se habla de una época sin inconsciente, sin deseo en general y me parece que la toxicomanía expresa eso. Muchas veces, la demanda de un toxicómano es normalizarse o a drogarse equilibradamente, punto que nos plantea una dificultad para la entrada a la experiencia analítica.

Silvia Ávila: Quería traer la relación del inconsciente con el goce toxicómano. Podríamos preguntarnos: ¿cómo pensar el inconsciente en la enseñanza de Lacan? Porque si bien el inconsciente es una noción que Lacan mantiene hasta en su última enseñanza, también sabemos que fue modificando dicha noción a lo largo del tiempo.

Por ello, podríamos preguntarnos qué lugar tiene la palabra, según la concepción de inconsciente que mantengamos presente, como así qué lugar tiene el sentido y el cuerpo. Es decir, ¿qué orientación va a tener el tratamiento en función de qué inconsciente supongamos? Esto nos ubica en relación al problema de Lacan que es el inconsciente y el cuerpo.

Agustín Barandiarán: Por otra parte, pensaba que nuestra época presenta una lógica consumista que nos empuja a estar un poco desenganchados del Otro, me pregunto ¿qué consecuencias podríamos situar en este tiempo de aislamiento? Porque, por un lado nos retira del Otro, pero por otro nos deja gozando sólo con nuestros objetos, pero cuando nos encontramos obligados a esto no es tal como lo imaginábamos. Se padece estar sólo con los objetos gozando.

Christian Ríos: Es interesante el señalamiento de Agustín, ya que observamos que muchos sujetos se abastecen de objetos para consumir en el aislamiento. A mi entender, el aislamiento no nos asegura que se preserve la dimensión del vacío, no nos asegura una salida de la lógica consumista. Veremos si podemos decir algo más sobre este punto en el próximo encuentro.

Bibliografía

- Lacan, Jacques. (2012). “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” pp. 371- 380. En, *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques Alain. (2014). “El Inconsciente y el Cuerpo Hablante”. Disponible en [Asociación Mundial de Psicoanálisis \(wapol.org\)](http://wapol.org)

Dócil a lo que sople, a contrapelo de la segregación¹

ANA LAURA PIOVANO

“Que los tiempos corran remite — ¡Qué estoy por decir!— al movimiento de la civilización. Algo se aceleró en la civilización, en nuestro modo de estar en la civilización y de gozar en la civilización”. (Miller, 2015: 14)

Introducción

La cita elegida como punto de partida, perteneciente a la primera clase del curso *Todo el mundo es loco* (2015), nos mete de lleno en la subjetividad de nuestra época, subjetividad de la que se ha repetido hasta casi convertir en estribillo: “Que renuncie quien no pueda unir su horizonte...”.

En el año que corre, pandemia plena, Jacques Alain Miller publica *Polémica Política* (2021) y en su presentación subraya con humor cuánto es citada esa afirmación al tiempo que ubica la posición que conviene al analista hoy como “dócil” a lo trans, a lo joven... El libro recopila cuatro meses vertiginosos del año cero. Advierte en su carta a Paola Bolgiani “... un nuevo tiempo sopla en el Campo Freudiano, soportando audacias

1 Este trabajo retoma el punto en el que queda “¿El padre o lo peor? (Revista El Escabel de La Plata (2) El patriarcado en cuestión), transfiriendo algunos de los resultados parciales de dos investigaciones realizadas en la UNLP los últimos años (“La clínica en lo social: inserción y desinserción en las adicciones a las drogas” (2018/2019) y “Las violencias segregativas, efectos de la evaporación del Padre. Tratamientos posibles” (en curso).

prudentes, impresionantes hechizos, ocasiones que atrapar rápido, porque la Fortuna es calva” (Miller, 2021: 333-616).

Dejo allí una piedra blanca para volver más tarde.

Ubicamos la declinación de la autoridad, el impacto del capitalismo y su imperio del mercado, los avances de la ciencia universal por sus efectos en términos de desorientación, de desamparo y de un intento de uniformización en los modos de goce.

Nos proponemos aquí, interrogar aquello que se juega cuando ubicamos la homogeneización y generalización de los consumos como rasgos que sirvan de eje para efectuar una elucubración de saber respecto de nuestra práctica hoy.

Los tiempos que corren

En la clase de su curso del 14 de noviembre de 2007, publicado años más tarde, Jacques Alain Miller interrogaba verdaderamente si acaso se podía combatir contra un fenómeno de la civilización.

Así, situando en primer lugar la época freudiana como la del diagnóstico del malestar en la cultura, del disfuncionamiento; en segundo lugar la de Lacan como la de los impasses de la civilización (agudización de lo que en la de Freud era impreciso) destacaba en tercer lugar, la nuestra, como la época de la acción, de la acción lacaniana.

Será por eso, porque ha pasado mucha agua debajo del puente desde que Freud explicitara en “Nuevos caminos de la terapia analítica” su anhelo de que el oro puro se aleara al cobre para que el psicoanálisis llegara a la población más desfavorecida, que no nos resulta raro pensar nuestra praxis en un costado social que la iniciativa Zadig ha puesto sobre el tapete.

En un intento de reducción a los efectos de caracterizarla políticamente, diremos que conviene al psicoanálisis en esta época la acción a contrapelo de la segregación.

Volvamos al diagnóstico y al pronóstico. Sabemos desde Freud (1920) que lejos de ser contingente el malestar hace a lo humano: no obstante, cada quien cuenta como resguardo con recursos “muletas”: el amor, la religión, la posibilidad sublimatoria, elixires embriagadores, siempre fallidos. Hay, también, síntomas.

Y reglas domesticadoras: allí donde hallamos una organización social se encuentra siempre implicada una renuncia a lo pulsional, en tanto el discurso amo se dirige inexorablemente a la buena marcha de las cosas. El Nombre del Padre, sostén simbólico prínceps, en tanto que brújula orientadora que había venido posibilitando una regulación del goce tanto a nivel del cuerpo como en el lazo con los otros (esto es, dando lugar a un régimen en el cual las diferencias coexistían a partir de fronteras claramente establecidas) ha sido responsable del ordenamiento durante siglos de la vida de los seres hablantes.

No habría psicoanálisis sin la coyuntura de la caída del imperio austrohúngaro. Pero Lacan en 1968 da un paso más a lo que él mismo había situado en ocasión de que Paul Janet le solicitara un artículo para su enciclopedia (lo conocemos como “La familia” o “Los complejos familiares”). Plantea que la cicatriz que deja su evaporación es la segregación:

Creemos que el universalismo, la comunicación en nuestra civilización vuelve homogéneas las relaciones entre los hombres. Por el contrario, pienso que lo que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más la barreras”. (Lacan, 2016: 9)

Nuestro siglo ya no es el siglo de Lacan. Si la evaporación del padre ya tiene como reverso una llamada feroz y acelerada a su restauración, habrá que calcular la acción y el margen de maniobra.

Segregación y consumo

A la vez acción y resultado, cuchillo y herida, la segregación produce una diferenciación basada en la constitución de un nosotros que se opone a otros.

En términos de racismo, Eric Laurent (2016) ubica un choque de goces múltiples que fragmentan el lazo social. Afirma que no sabemos lo que es el goce con el que nos podríamos orientar sino que sólo sabemos rechazar el goce del otro. De allí desprende la tentación de un llamado a un dios unificante que está en la base de los fundamentalismos religiosos, pero también de las diferentes formas de radicalización, de totalitarismo y de racismo. Entonces, conviene asir la diferenciación de registros; tenemos una segregación estructural, inherente al lenguaje como operación simbólica que excluye necesariamente algo en su exterior, el rechazo originario de un goce. Y una segregación social, fenómeno de respuesta a la segregación estructural, en tanto discurso del vínculo social donde se trata de identificar al otro y lo Otro de cada sujeto, con el goce segregado estructuralmente.

Lo que se halla en la base de la segregación es la búsqueda de separar al que goza de manera distinta, en tanto ese goce tiene algo de amenazante. Esta idea supone que, a mayor globalización, a mayor homogeneización de los modos de gozar, mayor será la segregación.

Así, es el rechazo hacia el propio goce, inasimilable, que nos habita, aquello que retorna como rebote que es preferible dirigirle al otro, al

cual se identifica con el mal, se lo agrade y se busca aniquilar, en el peor de los casos.

En paralelo, ubicamos la homogeneización, todos consumidores. Comandada por la ciencia, el empuje a la universalización; se ofrece objetos a partir de los cuales se arman fraternidades alrededor de las modalidades de satisfacción que ellos aportan, pero no orienta respecto del modo de gozar particular del cual cada uno es esclavo. En tanto los lazos ya no se sostienen en discursos e ideales sino en la identificación a modos de goce a partir de lo cual se fundan las comunidades, es el modo de goce el que funda al nombre y a la comunidad que se constituye en función de él. Basta recordar en plena confinamiento la diatriba de los “runners”.

“Todos proletarios”, afirma Lacan en “La tercera” (2015) en Roma y esto no es sin angustia, imparabile. Lo hipermoderno, partenaire de la tecnociencia, interviene ferozmente con las mejores intenciones, promoviendo (y multiplicándose a la enésima potencia desde la biopolítica) buenos hábitos de vida a un click.

Para muestra basta un botón: mientras se habrían de desatar pasiones encontradas pro y anti vacuna, las consultas en pandemia se incrementaban exponencialmente en función del uso y abuso de drogas legales e ilegales.

Vayamos al consumo.

En un circuito interminable, en tanto y en cuanto los objetos sólo ofrecen una satisfacción tan efímera como eficaz, se tiene que volver a consumir, quedando alienado en la procuración de volver a sentir esa satisfacción inicial. Si el circuito pretende inútilmente saturar ese espacio imposible por estructura de llenar de forma completa, conocemos la respuesta del mercado: ofertar siempre otro objeto bajo promesa de esta vez sí ser el adecuado. En ese “será el que sigue”, radica su eficacia yendo a ese lugar a parar cierta “toxicomanía generalizada”, no resulta exagerado que hoy hasta el agua pueda ser tóxica.

¿Cómo, a esta velocidad, poder perder lo perdido para saber hacer con lo que hay?

A mayor elisión de lo propio, mayor posibilidad de exterminio del arreglo de cada quien. Si damos un paso más, es imposible no atisbar el efecto en los lazos. Consumidores consumidos, desanclados del Otro, a veces se vuelve una fórmula capaz de mostrar el encierro en un recorrido que se reproduce sin fin. No solo el alcohólico toma siempre la misma copa, una, una, una sin amarre ni regulación: Todos consumidores.

No somos sociólogos, ni radica nuestra acción en dar cuenta de verdades de perogrullo que se nos vuelven evidentes cuando nos encontramos atrapados con nuestros gadgets.

Atisbamos que todo deseo es inviable, ninguna buena noticia: no se ha hallado mejor motor de vida. Es en ese “menos” contracara de la moneda del “plus” que habremos de focalizarnos al interrogar nuestro tiempo capitalista. Si no hay relación proporción sexual para nadie, hay síntoma, con lo que de satisfacción éste incluye; mal que nos pese, lo sepamos o no.

Nos ha tocado en suerte una época líquida y sólida a la vez (utilidad directa, instantánea y efímera).

El divino detalle del asunto es que el imperativo superyoico “goza” es -haga lo que se haga- insaciable siendo de la restricción al exceso la línea tan delgada como fácilmente cruzable.

Es el empuje al goce, lo que produce los efectos y formas en que repercuten en la subjetividad de la época, ya que la rapidez con la que el mercado ofrece diferentes objetos influye como causa del malestar que se acrecienta con el imperativo superyoico de exigencia al goce ¿qué consecuencias apareja para aquellos capturados por la vorágine del consumo?

A contrapelo del imperio al que conviene “un para todo x tal que x goza con X objeto” el invento freudiano se orienta por las soluciones singulares. Hace un par de años en un curso de extensión en la facultad

de psicología de la UNLP, Ernesto Sinatra introducía como significantes nuevas “adixiones”, ubicando el paso a la apuesta por lo singular en la introducción de esa “x” que dando lugar al enigma, alude y recupera la dimensión de la fijación, poniendo en valor que no se trata de la sustancia, objeto, conducta, etc.; sino la fijación a la misma.

Para concluir

Volvamos al inicio, la pulverización del Nombre del Padre, efecto real de su pluralización tiene como correlato un hecho que podríamos ubicar así: a mayor declinación del semblante paterno, mayor proliferación de objetos que intentan suplir. Producidos por el mercado mismo, otorgan una satisfacción momentánea que lleva a los consumidores a un recorrido bipolar sin límite. Lo efímero y el vacío concomitante, una y una y otra vez, sucesivamente, en cierto “pret a porter” consumidor, repercute en la época en el sentido contrario al propuesto por Sinatra. Empuje al goce “subjetividad de la época”: todos adictos. Así, en el “para todos x” universal, se goza a causa del imperativo superyoico, bajo una ilusión que sirve para afrontar el sufrimiento inherente a la condición humana. Cada quien, entonces, queda atrapado en un circuito de objetos que prometen saturar el deseo a través de una cadena de intercambios y acumulación, entorpeciendo la vía del deseo

No podemos pecar de ingenuos: en el nombre del bien común bien puede destruirse lo más singular de cada uno. Y es ahí donde el psicoanálisis tiene la responsabilidad, acorde a sus principios éticos, de brindar una respuesta frente al malestar que sea alternativa a la segregación de la alteridad del Otro.

Comenzamos situando frente a los vientos y recordando la indicación milleriana “esencial en la práctica del analista”: “En el fondo, hay

que hacer una pausa yendo muy rápido” () “en el ojo del tifón, muy tranquilo, muy sereno” (Miller, 2015: 12).

El argumento es simple: si se quiere funcionar, en los tiempos que corren, hay que tener que seguir el movimiento para poder hacer a toda velocidad, la pausa que convenga para lo que pueda hacer síntoma para cada quien.

Volvamos al Miller 2021 que promueve la acción dócil a lo que no se deja homogeneizar.

La docilidad, procedente de la voz latina “docilis” forma adjetiva de “docere” significa enseñar.

Dejarse enseñar por lo que corre, pero también dejarse labrar.

La idea que causa este trabajo es que no es mala posición para el nuevo/viejo “objeto analista” la de dejarse (sin menospreciar la velocidad de los tiempos) enseñar por los arreglos de cada quien.

Para eso, tal como Lacan planteara desde los inicios de su enseñanza cuando pretendía ubicar los desvíos posfreudianos (contratransferencia, reeducación emocional del paciente) como boyas en nuestra ruta, somos tácticamente libres, sí y solo sí sepamos que algo de esa libertad se paga transferencialmente y ante todo, en la medida en que estemos advertidos de nuestro casi nulo margen ético.

Dócil a lo trans, dócil a lo joven, dócil a lo que corre en tiempos acelerados, en tanto y en cuanto sostengamos políticamente nuestra acción a contrapelo de la segregación.

Nada más, nada menos.

Bibliografía

Freud, S. (1992). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En, *Obras completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). “El malestar en la cultura”. En, *Obras completas, Tomo*

- XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012). “Los complejos familiares en la formación del individuo” pp. 33- 96. En, *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). “Proposición del 9 de octubre de 1967” pp. 261- 278. En, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). “Nota sobre el Padre” p. 9. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (20): Nota sobre el Padre. Buenos Aires: EOL.
- Lacan, J. (2015). “La tercera” pp. 9-34. En, *Revista Lacaniana* (18). Buenos Aires: Grama.
- Laurent, E. (2015). “Goce y Radicalización”. En, *Lacan Cotidiano* (528). Disponible en <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-528.pdf>
- Laurent, E. (2016). “El racismo”. En, *Lacan Cotidiano* (371). Disponible en <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-371.pdf>
- Miller, J-A. (2010). “Racismo” pp. 43- 58. En, *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller J.-A. (2005). “Una fantasía”. En, *Revista Lacaniana de psicoanálisis* (3). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Miller, J-A. (2005). “La secta y la globalización” pp. 303- 324. En, *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2015). “Los tiempos que corren” pp. 11- 32. En, *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2021). *Polémica Política*. Madrid: Editorial Gredos.
- Piovano, A. (2019). “¿El padre o lo peor?” pp. 109- 116. En, *Revista El escabel* (2). La Plata: Malisia.
- Sinatra, E. (2020). *Adixiones*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

CITAS Y COMENTARIOS



Cita

La cita elegida, para trabajar en este número, se corresponde a la clase del 12 de enero de 1972 del seminario 19 O... Peor, de Jacques Lacan. Hemos invitado para los comentarios a dos colegas: Alejandra Gorriz y Gloria Aksman.

El lenguaje es tal que, para todo sujeto hablante, o bien es él o bien es ella. Esto existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento de género, femenino o masculino. Que este el hermafrodita será solo una ocasión de jugar con mayor o menor agudeza a deslizar en la misma frase el él o ella. No se lo llamara eso en ningún caso, salvo por para manifestar algún horror de tipo sagrado. No se lo pondrá en neutro. (Lacan, 2012: 38)²

2 Lacan, Jacques. (2012). El seminario, Libro 19: O... peor. Buenos Aires: Paidós.

Eso

MARÍA ALEJANDRA GORRIZ

Él y ella. En el marco de discursos de género: el hombre y la mujer. Diferencia binaria establecida por el lenguaje para todo sujeto hablante y en todas las lenguas, y sostenida por el significante en la lógica binaria que le es propia.

También en el inconsciente —desde Freud y en la estructura significante que Lacan le da en su primer enseñanza— distintos binarios hallan inscripción inconsciente: pasivo-activo, tener-no tener y otros, que no demoran —para algunos— una lectura tendiente a darle un sentido binario a él y ella. Lectura que yerra en sus pasos, en una búsqueda no incauta de la representación del sexo en el inconsciente.

Lacan no queda ahí. Revisa, critica, reformula los conceptos y la práctica misma a cada paso, como lo hace a lo largo de toda su enseñanza. Avanza “a ras de la experiencia” (2012: 37) como gusta decir, dejándose llevar por ella.

Alrededor de la cita que hoy nos convoca del Seminario 19... O peor, Lacan lee el hombre y la mujer como dos valores sexuales. Allí, la referencia de lectura es la castración, sobre la que Lacan hace su propia crítica, en el costado anécdota de un padre cruel o palabra amenaza-

dora, hasta la formalización en la metáfora paterna como operación de constitución de la falta. A esa misma fórmula que él inventó refiere como “sorda metáfora” (2012: 38). ¿A qué sordera refiere? ¿Qué es lo que no se deja escuchar allí?

En aquellos párrafos hace mención al hermafrodita. Él o ella dependiendo desde dónde se lo mira, o mezcla desviada y confusa de los dos sexos. Reducción a un binarismo que da un sentido riesgoso a lecturas psicopatologizantes. “No se lo llamará eso en ningún caso” (2012: 38), dice Lacan.

En la actualidad y desde hace ya varios años, asistimos a una proliferación de géneros, cada vez más, que no entran en él y ella, que luchan cada vez más y con más fuerza, legítimamente por sus derechos y por su identidad. Aunque, en términos de identidad, la cosa parece fallar en ese más y más que nunca alcanza. Al decir de M. Bassols: “Todo intento de resolver la cuestión de la identidad sexual del ser humano fracasa estrepitosamente si sólo funciona con la categoría de la diferencia relativa entre significantes” (2021: 25)

¿Qué lectura hacer desde el psicoanálisis? ¿Cómo salir de la lógica binaria, pendular?

A la altura de este Seminario 9, Lacan da una lógica diferente a esos valores entendidos como sexuales e inconscientes. Aparece lo femenino, que no se deja atrapar en ella ni en él. Un “lo” que no es ni hace “la”, lo cual pone de relieve la inexistencia de La mujer, esa que Lacan va a escribir La/ tachada.

A ras de lo femenino, avanza entonces sobre una lógica que sale del binarismo signifiante, introduciendo —en principio— una diferencia nodal entre sexuación y género.

Con el cuestionamiento de la castración, a esta altura produce un pasaje de la metáfora paterna a una escritura en la que se sirve de cuantificadores lógico-matemáticos para construir una lógica que le sea propia al psicoanálisis. Miller, en la edición de ese seminario de Lacan,

titula a la clase “De la anécdota a la lógica”, dejándonos una orientación de lectura al desarrollo de entonces.

Esa lógica de estructura, culmina en la escritura de las “fórmulas de la sexuación”, con dos lados: lado hombre y lado mujer, lo cual no escribe valores sexuales. En tanto seres hablantes, él y ella se inscriben en uno u otro lado.

No hay universales contruidos sobre la base del “tener” —é— y “no-tener” —ella—. Del lado hombre, y sobre una excepción de pura necesidad lógica, funda el único universal posible: “Todos castrados”. Ni él ni ella podrán exceptuarse de la función fálica, que es siempre castración y para todos.

Por su lado, lo femenino —lado mujer de la fórmula—, no se corresponde con ella y exige una lectura de un orden distinto al de la castración. No existe la castración para la mujer, que leemos en términos de “no castrable”. Quizá por aquí se introduzca la diferencia más radical, compleja de situar por cierto, equívoca. No castrable, no por excepción ni por rechazo o negación. Más bien le es imposible. No se trata de que niegue la castración, porque no niega la función fálica. No es sin eso... pero más allá, sin aspiración al Todo.

La negación —en el lado mujer— recae sobre el cuantificador universal “para todos”. De la mano de lo femenino, Lacan introduce una orientación de lectura que aporta una máxima novedad: lo aborda desde una dimensión no-todo, que resonará en otro lugar que su opuesto “Todo”. Lacan nos conduce a pensarlo por fuera de la función fálica, y con una lógica distinta a la de opuestos binarios todo-no todo, femenino-masculino. “A las mujeres conviene el no-todo” (2012: 36), afirma, y parece realizar con ello una advertencia de orientación a los analistas, sosteniendo allí un enigma con el que avanza en su enseñanza.

La cuestión es compleja, y no se reduce —siguiendo a Lacan— a una escritura con cuantificadores. Es, fundamentalmente, asunto de “goces”, en plural. Sitúa lo femenino como un goce diferente al fálico, que no es

complemento. Un poco más adelante lo define como “suplementario” (1998: 89). Se siente, produce un efecto en el cuerpo. Dimensión de goces que, luego, va a ubicar con precisión en los nudos y que ubicará también en relación al *sinthome*.

Entonces... dejo abiertas dos cuestiones: Una, acerca de la diferencia sexual, ¿de qué diferencia sexual hablamos desde la orientación que Lacan nos da? Otra, acerca de la identidad ¿de género? Retomo algunas palabras de M.H. Brousse en una entrevista (2017): “la única garantía de identidad es el síntoma y el síntoma no es sexualizado en el sentido de hombre-mujer”. Tal vez por allí tenga lugar Eso, que no es ni él ni ella. Eso que tendrá un valor de uso, con lo que un ser parlante se las arregla para sostener un semblante y armar una vida, sin mucho más...

Bibliografía

Lacan, Jacques. (2012). El Seminario, libro 19: ...o peor p. 37. Buenos Aires: Paidós.

Ibíd. 1, p. 38.

Ibíd. 1.

Bassols, Miquel. (2021). La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente p. 25. Buenos Aires: Grama.

Ibíd. 1, p. 36.

Lacan, Jacques. (1998). El Seminario, libro 20: Aún, p. 89. Buenos Aires: Paidós.

Brousse, Marie Héléne. (2017). Entrevista realizada por Jorge Assef, en el marco de las Jornadas Anuales de la EOL-Sección Córdoba #Virilidades. Disponible en <https://www.facebook.com/watch/?v=636804869857004>

Un breve comentario acerca del sexo

GLORIA AKSMAN

El término *parlêtre*, se remite al “habla-ser”, es —preferible esta traducción más ajustada que la de “ser hablante” que deja deslizar cierta consistencia en ser.

Hablamos-ser dado que el lenguaje se produce a falta del signo con el que nacen otras especies, cuestión que el psicoanálisis, de la mano de Lacan ha ubicado como falta- en -ser.

Entonces hablamos ser porque ese signo propio del instinto animal —que sabe muy bien cuál es el objeto al que dirigirse— no nos distingue. No nacemos así, no hay ningún objeto instintivo que se haya perdido.

Así es que para el hablante que somos, la cuestión del desencuentro con la sexualidad surge de que la misma ha cavado en ese lugar un agujero. Por ello no hay el objeto que entre en el calce. Como consecuencia la sexualidad en nuestra especie, es perversa. Carecemos del encuentro con LA relación sexual, es decir que no la hay.

Por habitar el lenguaje, hombre y mujer, se dicen. Decirse “él” o decirse “ella”, remite a las propiedades del significante y en el extremo, ni el hermafrodita se salva de caer en uno u otro lado, salvo por algún

horror dice Lacan... o segregación propia del avance de la civilización —modo en el que concluye el seminario de referencia—.

Así el lenguaje divide las aguas en género femenino y masculino, pero nos deja en la ignorancia acerca del goce sexual.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan nos orienta en estos problemas.

Pasa de la consideración del lenguaje a la del goce.

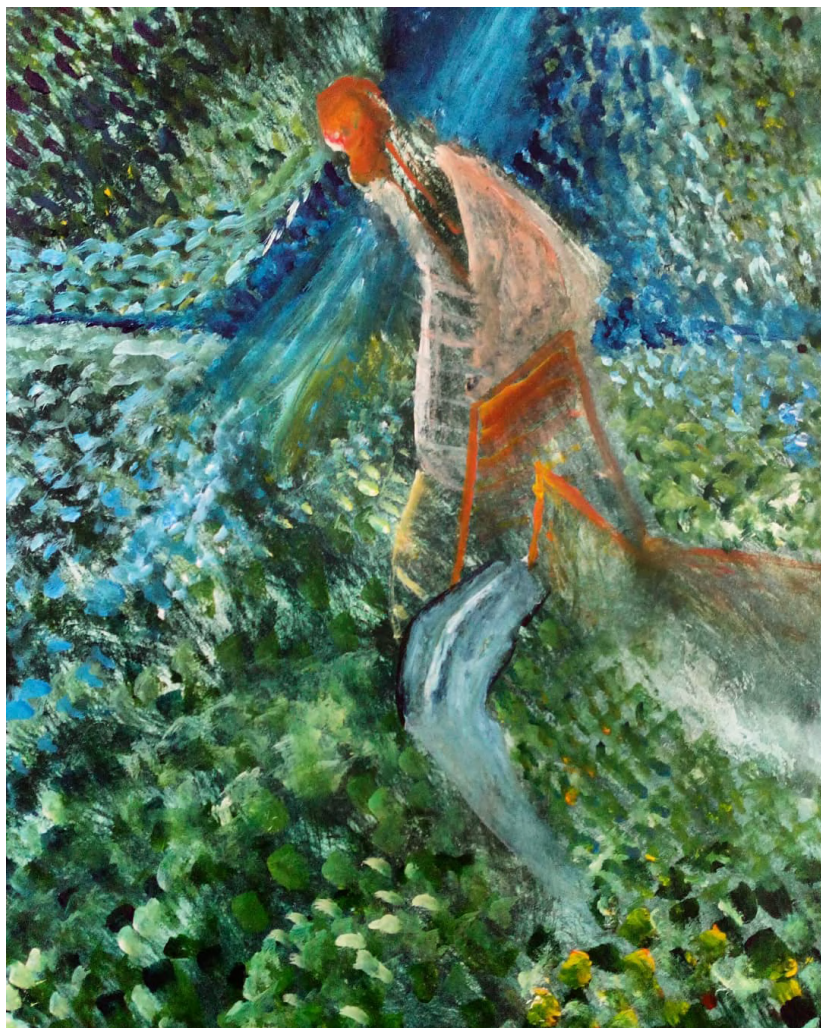
Con la noción de *parletre*, da un paso más: este “habla-ser” goza y es allí que se sitúa la diferencia para el psicoanálisis.

En el “lado Hombre”, el sexo “gira en redondo”¹ en torno al falo y éste dirime la cuestión. En cambio, deja abierto el campo del Otro como el del Otro sexo. Otro goce donde se puede inscribir cualquier *parletre*.

De este modo el goce masculino está soportado en el falo y hace que el hombre se embrolle con eso. En cambio, el “lado Mujer” no guarda simetría. De ese Otro goce solo se hace experiencia. Un campo abierto a otros modos de goce más allá del falo.

1 Lacan, Jaques. (Inédito). Seminario 21.

LITERATURA



Selección de poemas

CLAUDIO OMAR D'AMICO

Todos buscamos desesperados
un pedazo de alguien
y en ese pedazo
que nos abran una puerta,
que nos digan “pasá, pasá”.

Esa puerta se dirige a nada
porque la verdad es que nadie tiene nada
y uno queda con ojos de hospicio.
El otro lo advierte y nos dice
“sólo puedo ofrecerte el acto de abrirte una puerta,
como verás detrás de esa puerta
no tengo nada”.

Y nosotros, notamos que nos mira
con una inmensa compasión
porque sabe que creímos

que íbamos a encontrar algo.

No es poco
un par de ojos bondadosos
que nos miran con amor y
que nos quieren dar lo que no tienen.

Y si los años me llegasen a volver triste
que no sea por los duraznos
ni por los pájaros
ni por tu nombre.

Es mentira que somos nada.
Ya quisiera la nada crear
una obra de Bach,
o imaginar el Quijote
o hacer el amor en una cama
o en las orillas de un mar cualquiera.
Ya quisiera la nada
ir a la plaza a disimular
que se está sólo
o a luchar por los derechos
de todos.

Ya quisiera la nada
haber operado a mi padre
y haberle sacado su cáncer.

Ya quisiera la nada llorar como lloré
el día que tuve que despedirte.
Ya quisiera la nada esperar con tanto amor
y desesperar con tanto miedo.

Es mentira que somos nada.
Ya lloraría la nada
por haber causado tantas guerras
y tanto dolor a los demás
y a nosotros mismos.

Es mentira que somos nada
y lo sabemos,
por eso las cosas nos emocionan
o nos duelen
y volvemos a intentar el amor.

SOBRE LA OBRA DE BERNARDO VERZI



Manos a la Obra

MARÍA NATALIA BELÉN

“El arte como organización del vacío”, escribió Lacan en el Seminario 7. Intenté en esta recopilación tener presente esta frase para no caer en el sentido, es decir, reduciendo toda posibilidad, o al menos alguna, para no ser tan pretenciosa, de no quedar sometida a la dimensión semántica del lenguaje. El sentido de la moral, del bien y el mal, lo normal y lo anormal.

Bernardo Verzi nos muestra el bordeado a la Cosa, una estética del real de la Cosa y al mismo tiempo un mas allá absoluto de aquello que se constituye como semblante. Deja de lado la oposición, el binarismo, para hacer un deslizamiento, una continuidad moebiana.

Rostros, cuerpos fragmentados, miradas, pensamientos, desdoblamientos, imágenes mundanas que toman la forma de objeto a través de la propuesta del artista, quien hace aparecer la Cosa porque logra organizarla. Saber hacer, reconstrucción imaginaria sin renunciar al goce.

La obra en tanto acto ético; allí donde el Otro está incluido, imposible de pensarlo como algo del sujeto en soledad. Otro que opina, que dice,

que hace sobre la obra artística. Porque el arte sin el que lo aprecia no es, tampoco, arte, a fin de cuentas.

Para finalizar estas líneas, algo más que han aportado estas pinturas, es que cada uno puede armarse su ficción y darle su significado personal o, tal vez, nos quedemos fabricando significados.

Por suerte, el arte nos obliga siempre a salir del sentido común.

Datos de los autores

Alejandra Antuña: Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Directora de la Revista Enlaces. Integrante del Observatorio de Género, Biopolítica y Transexualidad de FAPOL.

Ana Cecilia González: Psicoanalista en Buenos Aires. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Doctora en Filosofía, Universidad Autónoma de Barcelona. Máster en clínica psicoanalítica, IDAES- Universidad de San Martín. Docente de “Psicoanálisis Orientación Lacaniana: clínica y escritura”, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Autora del libro “Arreglos fóbicos. Cuerpo, goce y espacio”, Ed. Tres Haches, 2021.

Ana Laura Piovano: Practicante del psicoanálisis. Miembro de la EOL Sección La Plata y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Secretaria del Directorio EOL Sección La Plata. Docente de Casuística 2 del

Seminario del Campo Freudiano. JTP PPS Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes, Facultad de Psicología, UNLP. Investigadora UNLP Proyecto “Las violencias segregativas, efectos de la evaporación del padre” (I+D). Coordinadora Académica del Programa de Actualización Profesional “Clínica psicoanalítica y síntomas contemporáneos”. Docente Taller “Metodología y construcción de casos”.

Bernardo Verzi: Músico, dibujante y pintor nacido en la ciudad de La Plata.

Claudio Omar D’Amico: Poeta y músico platense. Profesor de guitarra recibido a los 15 años en el Conservatorio Ars Nova. Luego se perfeccionó en el instrumento dos años con Adrián Mercado y cinco años con Néstor Gómez. Cursó la carrera de Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Publicaciones: “La noche fría del alma” (2006) con prólogo de Hugo Mujica Editorial Servicop- La Plata, “Todas las lunas del mundo” (2008) Ediciones Hespérides- La Plata, “Las veintitrés ventanas” (2011) Ediciones Hespérides- La Plata, “Haciéndome voz” (poesía) (2014) Ediciones Hespérides- La Plata, “Para que así el amor” (2016) Ediciones Hespérides- La Plata, “Agosto” (2018) Ediciones Hespérides- La Plata, “Lo que queda de miedo” (2019) Editorial Malisia- La Plata, “Un poema todos los días” (2019) Primer premio en poesía XVII Concurso Internacional Hespérides de Poesía. También compuso “Carpe Diem” Canciones con música y letra de Claudio D’Amico- Arreglo Oscar Gratti (2010) formato CD. Coordina desde hace 15 años talleres de poesía y en diversos bares o centros culturales de La Plata presenta desde hace cinco años un espectáculo de música y poesía con Néstor Gómez en guitarra y María Mollón en flauta travesera.

Camilo Cazalla: Practicante del psicoanálisis. Asociado a la EOL- Sección La Plata. Compilador de la Revista Conclusiones Analíticas.

Docente de la Cátedra Libre Jacques Lacan, Secretaría de Extensión, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Christian Rios: Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Miembro de la Instancia Diagonal de la EOL Sección La Plata (2013- 2015). Director Adjunto de la EOL Sección La Plata (2015- 2016). Director de la EOL Sección La Plata (2016- 2018). Magister en Ciencias Sociales (UNLP). Licenciado en Psicología (UNLP). Especialista en Psicología Clínica (Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires). Director de la Cátedra Libre Jacques Lacan y de la Revista Conclusiones Analíticas (EDULP) de la Secretaria de Extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Damián Pérez: Practicante de Psicoanálisis. Miembro de la Comisión Ejecutiva del CID Neuquén. Corresponsal en la ciudad de Neuquén de la Revista Conclusiones Analíticas.

Gisela Calderón: Licenciada en Psicología. Practicante del Psicoanálisis. Estudió en el Instituto Clínico de Buenos Aires y en la Maestría en Clínica Psicoanalítica IDAES- UNSAM. Miembro del Departamento de Estudios Psicoanalíticos del Cuerpo y del Departamento del TyA del Área de Investigación de CICBA- ICdeBA.

Gloria Aksman: Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Graciela Gonzalez: Asociada de la EOL-Sección La Plata. Coordinadora Área Clínica: Lazo Social -subjetividades contemporáneas- del Hospital Dr. Ricardo Gutiérrez de La Plata. Servicio de Salud Mental.

Lorena Parra: Psicoanalista. Asociada a la EOL Sección La Plata. Psicóloga del Servicio de Salud Mental del HIGA Gral. San Martín.

María Alejandra Gorritz: Practicante del psicoanálisis. Asociada a la EOL Sección La Plata.

María Constanza Gascón: Practicante del psicoanálisis. Asociada a la EOL Sección La Plata. Miembro del equipo editorial de la revista Conclusiones Analíticas, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

María Natalia Belén: Licenciada en Psicología (UNLP). Practicante del psicoanálisis.

Silvia Avila: Psicoanalista. Asociada a la EOL- Sección La Plata. Miembro del equipo editorial de la revista Conclusiones Analíticas, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Silvia Salman: Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Silvia Elena Tendlarz: Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Doctora en Psicoanálisis en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires. Directora de la Colección Diva. Autora de distintas publicaciones, entre ellas: *La letra como mirada. Cultura y Psicoanálisis* (1995), *Psicoanálisis y sida* (1997), *Estudios sobre el síntoma* (1997), *El Psicoanálisis frente a la reproducción asistida* (1998), *Aimé con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición* (1999), *RSI: el falo* (2002), *Lacan y la práctica analítica* (2002), *Las Mujeres y sus goces* (2002), *¿De qué sufren los niños? La psi-*

cosis en la infancia (2007), *¿A quién mata el asesino?* —junto con Carlos Dante García— (2008).

Yasmina Romano: Practicante del Psicoanálisis. Asociada de la EOL-
Sección La Plata.

“El par que pusimos al trabajo, recorta dos significantes. Por un lado, el significante despatologización que, si bien hace décadas ha sido planteado por diferentes discursos, recién es en la actualidad cuando adquiere toda su relevancia y potencia. Por otro, el significante singularidad que constituye una noción central de la doctrina analítica.

En dicho sentido, despalogizar nos reenvía al campo de los derechos del sujeto y a la lucha de distintos colectivos sociales para acotar determinadas prácticas que a lo largo de la historia han oprimidos y sancionado a aquellas subjetividades alejadas a las normas establecidas.

Por su parte, la singularidad, nos ubica ya en el campo del psicoanálisis y del tratamiento que dicha praxis ha hecho sobre lo más singular de cada uno de nosotros: el síntoma como forma de gozar.

Entonces, ¿existe una vía de articulación entre estos dos significantes? ¿Despatologizar implica el respeto por la locura singular de los sujetos? ¿O por el contrario la anula al empujar hacia un oscuro ideal de salud mental? ¿El psicoanálisis es un discurso patologizante? ¿Cómo opera este discurso? ¿Respetar el modo de gozar singular, desde la perspectiva todo el mundo es loco, implica una cierta despatologización que no se sostiene en ningún ideal social o sanitario?”

Christian Rios



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA